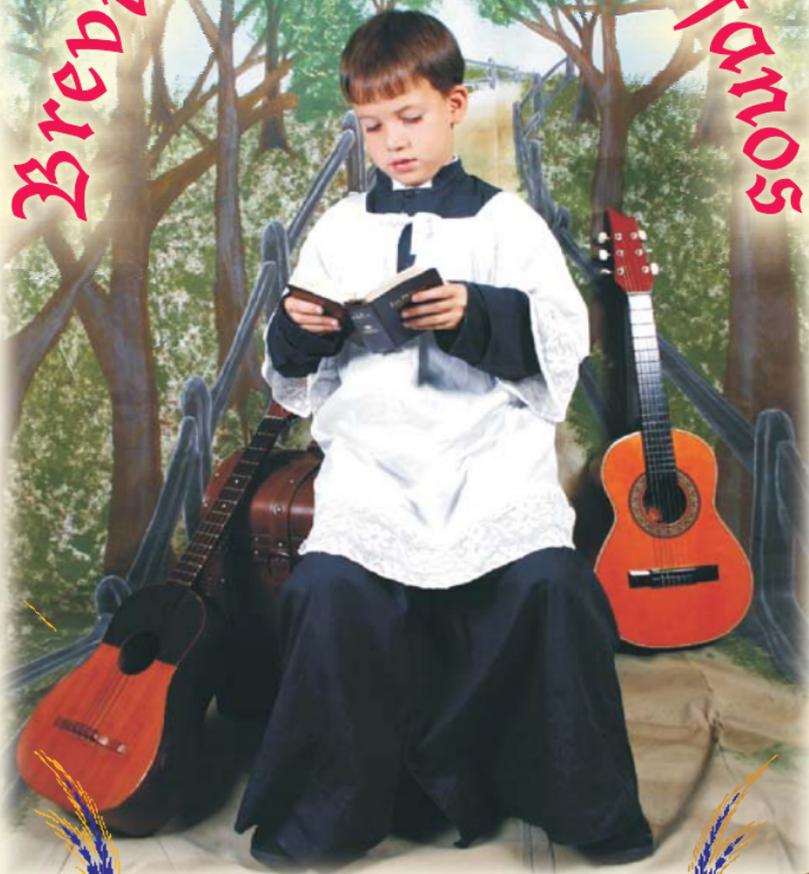
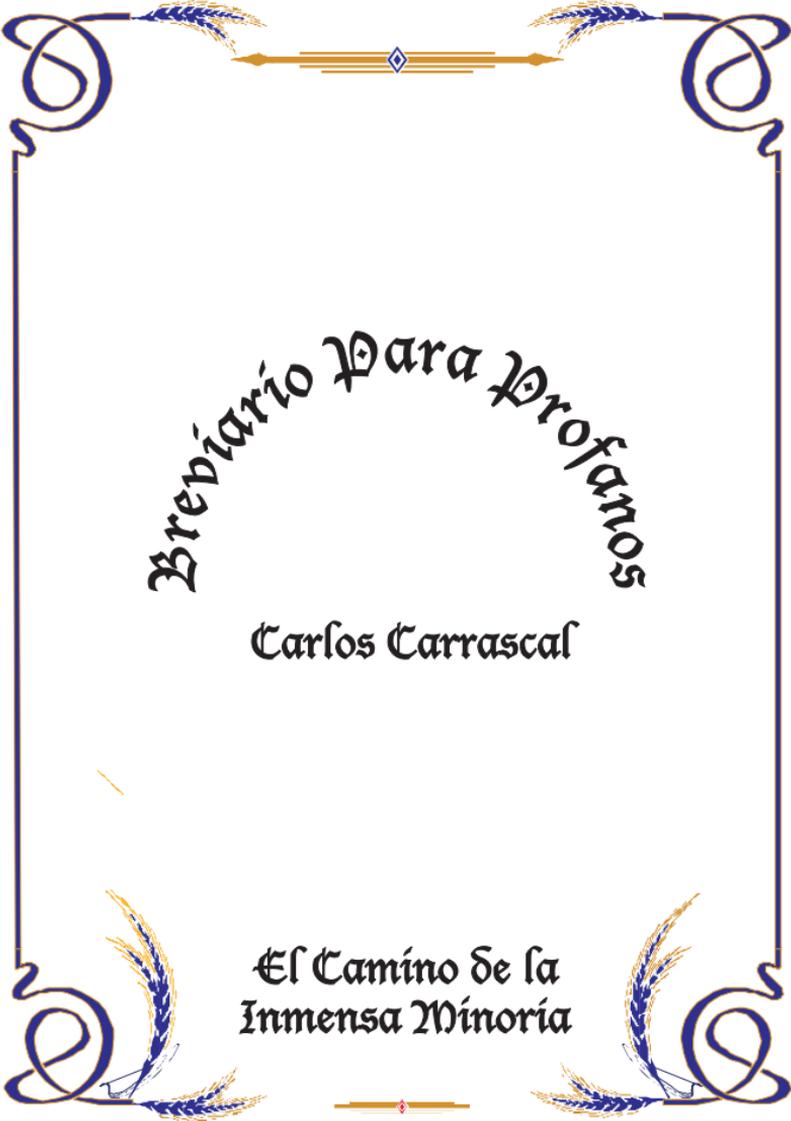


Breviario Para Profanos



Carlos Carrascal



Breviario Para Profanos

Carlos Carrascal

El Camino de la
Inmensa Minoría

Breviario para profanos

Carlos Carrascal

Carátula: Niño Carlos Javier Urazán Carrascal

Foto: Wilson Acosta

Diseño: Ricardo Jaime Toscano

Concepto de Carátula: Carlos Carrascal

Diagramación: Ricardo Jaime

© 2005

A mis padres Pablo y Flor
María

A Odette,

A mis hijos Ivette Tatiana,
Marcia Karina, Carlos Miguel

A mis nietos Tatianita, Sergio
Alfonso, Juan Carlos, Paula y
Carlos Javier

Con todo el amor

Contenido

Prólogo	11
Presentación	15
Primera Parte: El Terruño	17
TIERRA	19
EL TAMACO	20
EL CRISTO DEL CERRO	21
SANTA RITA y DON ANTÓN	22
COLUMNA: HITO DE LIBERTAD	23
DESVELADAS	24
COCOTOS	25
CALLE DEL ORO	26
CALIDAD DE VIDA	27
CLUB SOCIAL	28
1.828	29
PARQUE	30
LA BANDA	31
EL CABLE	32
ALGODONAL	33
EL TEJO (de antes)	34
LOS BAÑOS DEL MOLINO	35
TORCOROMA	36
SANTA CRUZ	37
GENITORES	38
VIERNES SANTO	39
PARQUE DE SAN FRANCISCO	40
RESURRECCIÓN	41
DIÁLOGO CON EL ALGODONAL	42
LA TORRE DEL RELOJ	43
TOJO	44
CANTO A UNA VOZ	45

CAMPANA ROTA	46
LA RINCONADA	47
LA ABUELITA SOCORRO	48
POESÍA Y MÚSICA	49
CEIBAS	50
CONFIDENCIA	51
ORDEN TERMINANTE	52
VUELO INFECUNDO	53
CIRCO MODERNO	54
LAS BANCAS	55
ARQUITECTURA INHÓSPITA	56
SUEÑOS	57
VIENTO CÓMPLICE	58
Segunda Parte: El Amor	59
AMANTES y AMIGOS	61
INCONFUNDIBLE	62
TU SOMBRA EN EL ESPEJO	63
AMNESIA	64
EL ESPACIO	65
OTRO DESTINO?	66
TU LIBIDO ASOMBRADA	67
TE PARECES A MI NEGRA	68
RECORDAR	69
RECETA	70
AMORES	71
RECORDERIS	72
INICIACIÓN AL AMOR	73
YA QUE NOSOTROS...	74
INOCENCIA	75
TUS CELOS CON MI GUITARRA	76
REMEMBRANZA	77
LA EXPERIENCIA	78
FUÍMOS	79
EL RECADO	80
VIVIRÁS	81
QUÉ SERÍA SIN SED	82
IMPRESINDIBLE	83

RECUERDA EL AIRE QUE TRAÍA	84
VIEJA AMIGA	85
TU SAVIA TAMBIEN	86
ESTÍO	87
PARECIDO	88
SIN MEMORIA	89
IMPRECISA	90
CONSTANCIA TRUNCA	91
DESPEDIDA	92
PARA QUE VUELVAS	93
EN LOS SURCOS DE TUS OJOS	94
CABELLERA	95
PERPLEJO	96
SALUDO	97
VACÍO DE TI	98
TE PARECES	99
CONTABILIDAD EN EL AMOR	100
IMBORRABLE	101
SOY	102
AUSENCIA	103
RUMBOS	104
OTRO PARECIDO:	105
ERES MÁS	106
SIEMPRE	107
IMPENETRABLE EN LA LLUVIA	108
RUTINA FIEL	109
NECESITO TAN POCO PARA SER FELIZ	110
PARA TÍ.....	111
LLOVÍA COMO HOY	112
SIEMPRE ESTÁS	113
SIEMPRE LA MISMA	114
TU IMAGEN	115
EL SOL y MI PLAN	116
VIENES A MI	117
SOBRE AUSENCIA	118
TU NOMBRE ENTRE MIS PAPELES	119
DESAYUNO CON AMOR	120

AQUEL DÍA	121
CAZADOR NOCTURNO	122
SENTIR	123
ASÍ COMO	124
DEL BARRO QUE TE FORMÉ	125
Tercera Parte: Pequeña Prosa	127
UN HOMBRE BUENO	129
PARA RECUPERAR LO QUE NO SE HA IDO ..	131
NOSTALGIA DE SERENATA	133
PUEDES VENIR	135
NOCIONES TEMPRANAS	136
SUEÑOS PEQUEÑOS	137
ADIVINANZA	139
LA NOBLEZA QUE VALE	141
SOBRE EL AMOR	142
CAMINO A LA ESPIRITUALIDAD	144
CÓMO CURSAR MIRADAS CARGADAS DE PALABRAS	146
¡ESTO TAMBIÉN PASARÁ!	147
PARA ACABAR CON LOS DOGMATISMOS ...	148
INQUISICIONES AL FUNCIONARIO CORRUPTO	149
IR POR TU CUERPO Y ENCONTRAR TU ALMA	151
PRESAGIO DEL ENCUENTRO	152
DON JESÚS PICÓN	153
ÉRASE UNA VILLA ENCANTADA	154
TUS INTERROGANTES	155
PALABRAS EN LAS VELAS	157
PEQUEÑOS GIGANTES	158
UN TEMBLOR DE ESTRELLAS	159
O TEMPORA, O MORES	160
IMPENETRABLE EN LA LLUVIA	161
Cuarta Parte: Lo Existencial	163
NO DIGAS NUNCA	165
ABRO AHORA LOS BRAZOS	166
OTRA FUENTE, OTRA SED	167

CIGARRAS, SILENCIOS y PALABRAS	168
PINTAR EN LOS CIELOS	169
CIELO ABIERTO	170
TRISTE NATURALEZA	170
CERTEZA	171
APACENTAR	171
DOMINIO	171
LO ÚNICO	172
MEMORIA MUSICAL	172
SENTIDO DE LA VIDA	173
TU VERDAD	174
CAMBIAR DE RUMBO	175
COSECHARÁS	176
VIDA INÚTIL	177
LA DUDA DE JOSÉ	178
APENAS UNA BRIZNA AL VIENTO	179
RELATIVIDAD PARA LOS AÑOS	180
VANIDAD EN TODO	181
CAMINO SEGURO	182
VIVE NADA MAS	183
VANITAS VANITATEM	185
VIGILIA	186
TARDE	187
HONDONADA	188
MIS DOS ÁNGELES	189
¡ NO LO CONOZCO ¡	191
VIDA y MUERTE RELATIVAS	193
CAMINO HACIA TI	194
ENTRE EL POEMA Y LA FÁBULA	195
DOCE HAIKUS	197

Prólogo

Una vez más, tengo el privilegio de referirme a la obra del compositor y poeta ocañero Carlos Carrascal Claro que ha brotado, al igual que la primera, *Travesía Interior*, de la urgente necesidad de dar a conocer los palpitos del alma y compartir con el lector las sensaciones que produce la tierra bienamada, el hálito amoroso, la existencia incierta y la cruda realidad social.

Para nadie es un secreto que, durante las últimas décadas, la poesía colombiana ha bebido en las fuentes mefíticas de la violencia imperante; el sonido de las balas, el ruido de las explosiones o el llanto de niños y madres, se agrupan como oscuros nubarrones sobre el cielo de la patria. Los poetas, los verdaderos poetas, no han sido ajenos al dolor y sus voces se han elevado en constante plegaria para que cese la matanza y vuelva a brillar en el horizonte la luz del Espíritu y la Paz. Por ello, los temas eternos del poeta cobran cada día mayor significado, reafirmando la fe en la vida y en los hombres, pese a que, por momentos, todo parece conducirnos al vacío de la nada.

Carlos Carrascal Claro es un ejemplo de los poetas que se sumergen en el caldo primigenio de la vida para extraer de ella el llamado del recuerdo, que impide la desaparición de la memoria colectiva y de la identidad: «Cómo me apena verte/reloj de mis ensueños/desvencijado triste y mudo de tic-tacs/ cuando aún mantenías la identidad/brillando y reluciendo sobre tu cara/y eras el cascabel del bello parque/y absorto te miraba llenar con tu sonido/mi

elemental ciudad». Hay, un desfile de ritos, de certámenes culturales, de árboles, monumentos históricos, lugares de encuentro cotidiano, ríos, barrios y personajes que nos acercan a la materialidad cotidiana de la ciudad y, de paso, connotan la vitalidad del espíritu que sigue tan vivo como ayer y que la poesía recoge e interpreta. Por ello, una Semana Santa sigue siendo «Una madre que acompaña/transida de dolor/en medio del gentío/y el sopor de las calles»; y las imponentes ceibas de la plaza mayor, todavía son «Ceibas de mil recuerdos/castillos vegetales». El poeta, en esta obra que ahora nos entrega, ha querido rendir un lírico homenaje al acervo patrimonial de su ciudad natal, Ocaña. Por ello, la primera parte de su poemario está conformada por cantos impregnados de calles empedradas, de recogimiento religioso, de figuras cristalinas que se deslizan por entre las ondas de los ríos Algodonal y Tejo, cuando éstos aún refrescaban la ciudad con sus límpidos caudales. Y están presentes también los espíritus de los viejos, como *La abuelita Socorro*, «Menuda y frágil/como porcelana./con carácter de hierro/y risa de campana».

La intención, pues, de la primera parte del libro de Carlos Carrascal, no es otra cosa que la de conducir al lector en un itinerario veloz -antiguo y contemporáneo- por la geografía arisca de Ocaña cuya síntesis es la montaña verde azul de *Torcoroma*, «donde se esconde aún/bajo las sombras/el sonido del hacha/ que nos diera/ el canto/y la razón/de la esperanza».

Lo amoroso, en la poesía de Carlos Carrascal Claro, va unido a los efluvios musicales de guitarras que se presienten en cada verso. Los recuerdos de amores adolescentes, de explosiones pasionales, de angustias y perplejidades que sólo son capaces de sentir

los amantes, y que tienden a buscar ese cauce por el que hasta hace unos años los ocañeros discurríamos en las horas nocturnas: la serenata. Por ello, para la amada esquiva o melindrosa que olvida a veces que por las venas del autor corre rauda la música, que vive entre notas y pentagramas y clavijas y cuerdas y diapasones de guitarra, surge un dulce reproche en *Tus celos con mi guitarra*: «Tú sientes celos porque quiero/Mi compañera de congojas./Acaso ignoras que sin ella no serían tuyas/Tantas horas.». El amor, el sentimiento romántico andino de Ocaña, está condensado en *Nostalgia de Serenata*, bella evocación de los años mozos cuando, noche tras noche, las notas de los boleros inmortales llenaban con sus ecos las callejas antiguas y se metían sin pedir permiso por entre las ventanas arrodilladas para despertar a la amada: «Quien no haya vivido la embriagante cursilería de una noche de serenata, se habrá perdido para siempre libar en la copa de los dioses, la pasión y el ansia sin fin de mil palabras.».

Retomando una de las temáticas de *Travesía Interior*, Carlos Carrascal vuelve a adentrarse en los vericuetos existenciales de la reflexión. La mirada interior ausculta la vivencia propia y se proyecta hacia el lector para recordarle que más allá, cruzando los caminos de la duda y la incertidumbre, brilla todavía el sol de la esperanza. Bajo esta introspección, nacen los poemas: *Camino seguro*. *Nociones tempranas*, *Tus interrogantes*, *Tarde*, *Apenas una brizna al viento* o *Vive nada más*. Todos ellos indagan, presienten, buscan, sugieren o recomiendan algo a quien quiera escuchar. Al fin y al cabo, el poema no pretende solucionar problemas o recetar pócimas para las dolencias del alma. Sólo es una larga o corta misiva enviada a un destinatario anónimo que tal vez se identifique con el autor: «Hoy me he pues-

to a pensar sencillamente/con la fe elemental del carbonero/para que no se mueran mis palabras/sin haber escarbado/entre el tintero/y haberme dicho sin que lo pregunten si ha valido mi vida» (*Sentido de la vida*).

Culmina el poemario, adentrándose en los senderos de lo social, de la protesta airada ante la iniquidad, ante la felonía y la corrupción, no sin antes colgarse de las lianas del recuerdo para observar aquella tierra nativa donde los valores morales fueron alma y nervio de una raza bravía, pujante y humanista que forjó la tradición culta de la comarca. *Érase una villa encantada*, marca la diferencia entre el cofre espiritual de los viejos y la salmodia estomacal u homicida de algunos contemporáneos que reniegan, incluso, de su propia historia: «Quién fue el que echó a rodar esta máquina infernal/que destruye vidas inocentes y otras/que no lo son tanto». «Gracias a Dios/que te fuiste mi viejo/para no tener que ver la baja-za/y la urdimbre política de estos días...» (*Un hombre bueno*).

La poesía de Carlos Carrascal, como él mismo lo afirma, «no está inscrita en escuelas poéticas, ni pretende deslumbrar: es mi forma de sentir la vida, los seres, las cosas y sus circunstancias». Al igual que las letrillas destinadas a convertirse en futuras canciones, sus poemas están impregnados de música interior que presagia la cercanía de una guitarra o de un tiple; no en vano los primeros escauceos artísticos transitaron por entre los pentagramas provincianos.

Es hora, pues, de volver a la lectura de un Carlos Carrascal más sosegado, más maduro y más prometedo en este universo maravilloso de las letras.

Luis Eduardo Páez García

Presentación

He utilizado la imagen del Breviario, antiguo Oficio Divino, para titular este poemario, no de forma peyorativa, sino recordando una vez más, esa fascinación casi misteriosa que causó en mi mente de niño el antiguo libro de oraciones, que acompañaba inexorablemente a los sacerdotes en su continuo trasegar por los viejos corredores del seminario conciliar de Ocaña, en particular esa figura grande, bonachona y pesada del recordado padre Gregorio Ríos.

Breviario que en la actualidad y bajo el nombre de Liturgia de las horas, en la visión certera del Vaticano segundo, nos ha permitido establecer ciertos momentos fuertes de contacto personal con la divinidad y con quienes han sido, son y serán la primera razón de nuestra existencia: Jesús y María de Nazareth.

Lo sagrado, lo profano; La luz, las tinieblas; El bien, el mal; El pecado, la Gracia; siguen siendo los eternos terrenos de esa dicotomía que piensa, que actúa y que está llena de sentimientos, que es el hombre.

Es profano este breviario, porque es el hombre secular quien hace esta poesía. No obstante, Dios, se permitió en algunas oportunidades estas licencias, cuando a través de Su Espíritu, le dictaba a sus escogidos principios morales inmutables, en bellas muestras poéticas como las contenidas en *El Cantar de los Cantares*, en *Los Salmos*, etc.

Pienso, quizá temerariamente, que si hay algo que se le parece a la creación divina, es esa urdimbre de

emociones, imágenes y palabras, que es la creación poética.

Deseo con esta publicación unir me de manera entusiasta a la celebración de los 70 años de fundación de la Academia de Historia de Ocaña y a la 37ava. Convención de la cadena HK de Radioaficionados de Colombia, celebrada en Ocaña en el mes de Agosto de 2005 con su creador el padre Felipe Díaz (HK 7 AYK). Comunicando mi poesía con esa **«urgente necesidad de dar a conocer los palpitos del alma»** como bien lo asevera Luis Eduardo Páez García. Además, hacer mía la tesis del gran Antonio Machado, cuando sostiene que: **« En cuestiones de cultura y de saber, sólo se pierde lo que se guarda; sólo se gana lo que se dá»**.

Hago un reconocimiento al Especialista **Wilson Enrique Ramírez**, quien desde hace mucho tiempo decidió poblar y escudriñar ese mundo hermoso y colorido de las palabras, y quien revisó este trabajo proponiendo unas cuantas sugerencias interesantes.



Primera Parte
El Terruño

TIERRA

Tierra viva desde
Afuera
Eres árida en el centro.
Viva, viva, desde afuera
Con flores de primavera
Y un sol de llanto por dentro

Camino áspero
El lindero
Son tus llanos pasto tierno.
Camino áspero
El lindero
Con el rocío de enero
Lleno mis ojos de invierno

Caracolí
Florecido
Arrayán del pensamiento.
Caracolí
Florecido
Mis sueños sobre tus nidos
Y el alma libre en el viento.

EL TAMACO

Calle de piedras lisas
Y brillantes
Cuando la identidad apenas se calzaba
Con botines nuevos.
Cuando del flux paterno
Se sacaban los cortos calzones
Del mozuelo,
Y la cauchera
Era el terror de los cucaracheros

Las tablas encebadas, arcaicas patinetas
Veloces descendían por la calle de los teléfonos
Y los ojos eran nuevos
Para atisbar muchachas

Y el hermano fungía
Aprendiz de zapatero
En el mini taller de Tita Flores
Con su barra de duchos rompe cueros

En ese entonces el olor del súper
Que otrora se llamaba caucho líquido
No sorbía las entrañas de los niños.
Ni era el boleto fácil
Para entrar en el mundo
De la droga
Y de los sueños.

EL CRISTO DEL CERRO

Sempiterna figura que amaneces
Bonachona y amable
Con tus brazos abiertos

En ellos cabemos todos: pobres y ricos
Y quienes no lo son tanto

¿Qué nos cuesta, sino abrir los brazos
Para dar lo mejor que tenemos?
Dar pan, aunque no sobre
Dar risa, aunque haya penas.
Dar siempre una esperanza, aunque no la veamos.
Y dar futuros ciertos
Siempre nuevos, distintos:
A la madre que espera
Al padre que envejece
Y aquel hijo que busca cosas buenas
Y mañanas serenas.

SANTA RITA y DON ANTÓN

Promesa no cumplida
Que solo trae presagios
De condenas distantes y dolores presentes.
Alma rompiendo sombras
Al trepar las callejas.
Luna rielando llantos sobre piedras brillantes.
Qué sombras te persiguen Antón
Que no descansas, de ese eterno regreso
Que te sorbe las ansias.
Apéate y descansa
Y liba un trago fuerte
Que te queme por dentro
Esa culpa incesante.

COLUMNA: HITO DE LIBERTAD

Amarradas una a otra
Fueron naciendo todas las repúblicas
Del genio libertario.
Armas y yugos por igual
Quedaron, bajo la adusta tierra.
Será que nada enseña la historia que archivamos
O solo recordamos
La que más nos conviene?.
Hito de libertad, deberías ser de nuevo
Lugar para enterrar,
Un presente de odios y de sangre
Dando paso a luz
Que dé nueva simiente

DESVELADAS

Hoy:
Escuché quejarse
A aquellas viejas piedras
De la calle
Del embudo.
Anoche
Los fieros cascots del corcel de Antón,
No les dejaron pegar los ojos
Ni un minuto

COCOTOS

Preñadas hembras en mitad del patio
Con sus mejillas rojas y brillantes.
El rojo de tus labios
Se prende a su epidermis
Y le llena con sus ríos de leche y miel
Entre las ramas

CALLE DEL ORO

Ya el Dulce Nombre
Cambio su conventual acento
Por un mercado persa
De oropeles banales.
Pequeños mercaderes, que empeñan
Sus futuros, adquiriendo colmenas
Para paliar sus males

CALIDAD DE VIDA

Hoy la plaza: (2.004)
Ha vuelto a tener la identidad
De sus tiempos mejores.
Ya el derecho del simple ciudadano
Es la piedra angular
Del mundo urbano.
Y los espacios ya no tienen nombres
De grandes propietarios del transporte
Con su caos, su avaricia
Y su desorden

CLUB SOCIAL

Al fin,
La reiteración de costumbres chabacanas
Y la usanza de valores al cuartillo
Eché por tierra el brillo
De una prosapia
Digna de su entorno.
Y también la llegada de otras gentes
Nobles y probas que le dieron lustre
A la tierra, a la raza
Y al paisaje

1.828

Altar de la oración
Que cambió por momentos
Su mensaje
Y se trocó en trinchera de los odios,
Para solaz de seres insaciables.
Allí quedaron insepultos
La vanidad de unos y el orgullo de otros.
Se marchitó desde entonces en el surco,
La unión y la grandeza de la patria.

PARQUE

Cuatro rectas para cruzar pisadas
Entretejer palabras
Y columbrar
Miradas.
Noria:
Donde la vida
Acrisola la historia
Girando en la nostalgia

LA BANDA

Amalgama de notas e historia en pentagramas.
Una estirpe de hombres
Elementales
Que colman con sus notas
Los vacíos del alma.
Y llenan
Con sus aires
Los ecos
De la plaza.
Alguien que los midió con un ruin cartabón
De Burocracia,
Olvidó la cultura comarcana
Y a destajo implacable sometió
Su inigualable don lleno de
Gracia

EL CABLE

Alborada de años y comienzo de palabras.
Dos hebras de luz y de metal
Que van cosiendo el aire.
Llevando suspendidos en el viento,
Amores ilusiones y añoranzas.
Cada cerro, cada río, cada abismo,
Van llenando los ojos de alegría
Y adormilando el alma en la montaña.
No supimos captar en el futuro
La vigencia del cable y sus bondades.
Preferimos vender como chatarra
La ilusión
De una raza
Y la fe de un pionero
Que intuyó la riqueza del paisaje
Y el turismo visto desde los aires

ALGODONAL

Te recuerdo
Radiante y juguetón
Con tus aguas danzando
Entre la espuma.
Eran tus playas rutas que llevaban
A terrenos de espíritu
Y de calma.
Allí se puso a prueba la templanza
El valor y la astucia para el agua.
Que hoy te hayan mancillado
Deja rabia de aquella
Que envenena y parte
El alma.
Tu arena es hoy mercado
Que enriquece
Alforjas de la oferta
Y la demanda.

EL TEJO (de antes)

Hilillo transparente
Que viajas mansamente
Llevándote nostalgias
Y recuerdos.
Aquí surgió con Milanés
El agua
Como oración al cauce
Y al sosiego.
Llevan tus aguas miles
De palabras
Impregnadas del verde
De tus lechos.
Aquí labró el poeta
Su angustia existencial
Su raudo vuelo

LOS BAÑOS DEL MOLINO

Cántico elemental para el aseo.
Cruzar el puente
Y encontrar el agua
Brotando desde el muro.
Llenarse de fragancias
Y aromas mañaneros.
Molino de añoranza y reloj del tiempo.
Caserón de fantasmas.
Tu noria sempiterna
Moliendo paso a paso
El agua
Y el silencio

TORCOROMA

Perfil de niebla azul
En la distancia.
Cántaro que atesoras
El murmullo del agua
Entre las frondas.
Donde se esconde aún
Bajo las sombras
El sonido del hacha
Que nos diera
El canto
Y la razón
De la esperanza

SANTA CRUZ

Blanca como la cal
Con que te abrazas.
Te ves bella y esbelta
Sobre el lomo del cerro.
Eres sitio sagrado:
Lugar de la oración
Y la promesa.
Presides bondadosa
Desde los cuatro puntos
Cardinales,
La plegaria del pobre
En su mesa Sencilla
Y laboriosa

GENITORES

Garbo y elegancia de mujer
Bajo el sombrero.
Es la historia que pasa
En trozos muy pequeños
De nostalgia.
Abigarrada multitud que vibra
Y nos llena los ojos de esperanza.
Son los siglos que vuelven
Y atenazan,
La memoria a la tierra
La palabra a la raza

VIERNES SANTO

Dolor y unción sagrados
Renovados en el tiempo.
Pena y dolor a costas
Al calor de la tarde.
Descenso de la angustia
Y el llanto Lacerantes.
Cofre sagrado,
Entre cirios que titilan
Y pasos vacilantes.
Una madre que acompaña
Transida de dolor
En medio del gentío
Y el sopor de las calles.
Allí haz quedado tú tranquilo
Y expectante,
A la espera de cumplirse
Aquella profecía que te reviva
Y permita levantarte
Glorioso y rutilante

PARQUE DE SAN FRANCISCO

Mañana clara y cirio en alto.
Unas manos bondadosas prodigando
Paz y desayuno al aire libre.
El sabor en la boca
Fresco y dulce,
Del primer contacto
Con el Dios
Altísimo

RESURRECCIÓN

Pasos alegres y bamboleantes.
Bullicio risas y caras
Nuevas
Asomando al parque.
Con la figura esplendorosa y fresca
Del resucitado.
Voladores golpeando
El cielo
En señal de alegría
Y esperanza.

DIÁLOGO CON EL ALGODONAL

- RIO: “ Cuantas serán las horas
Que tenga mi existencia? ”
- PIEDRA: “Las mismas de los seres
Que valoren sus vidas.
- RIO: “Quien me tendrá en sus manos
Como lo más precioso?
- PIEDRA: “ Aquel que en sus raíces
Quiera guardar el tiempo ”.
- RIO: “ Habrá alguien así
A quien deslumbre el brillo
De mis arenas frescas?”
- PIEDRA: “Sí que lo hay y está
En el fondo del hombre,
Que no persigue el oro,
Pues su riqueza está,
En las cosas pequeñas,
Que todas son tesoros ”.

En la tarde tranquila,
Con el liviano sol de los venados
Que se mira en sus aguas,
El río, sueña que te sueña,
Y la piedra
Reflejando sus ondas
Como en una oración
Y un canto de alabanza,
Ansía que lleguen días,
Cuando miles de manos
Amorosas y sabias
Por fin vayan sembrando
La vida y la esperanza.

LA TORRE DEL RELOJ*Antes de 2004*

Horas
Colgadas de la torre
Como malabaristas en el tiempo.
Tiempo,
Vacío de contenido para unos,
Precioso para otros.
Sonidos en tic- tac y de campanas
Girando sin descanso y sin afán
En la noria del tiempo.
A sus pies las angustias de los muchos
Entre las alegrías de unos pocos.

Hoy es tu tiempo mudo de sonidos
Y campanas.
En tanto la desidia imperturbable
De tus fieles guardianes,
Te ha quitado valor de simbolismo,
Y ha preferido entonces,
Invertir en las cosas más prosaicas
Para engordar sus arcas terrenales.
Cómo me apena verte reloj de mis ensueños
Desvencijado, triste y mudo de tic- tacs.
Añorando quizá aquellos mejores días,
Cuando aún mantenías la identidad,
Y eras el cascabel del bello parque,
Y absorto te miraba,
Llenar con tu sonido
Mi elemental
Ciudad.

TOJO*El perro de la infancia*

Tus ojos tristes
Y el andar pausado
Hoy rondan el zaguán.

La vieja casa
Con sus toscas grietas
Cuida la misma esquina
De la cuadra.

Y Chano:
Aquella personita
Con andar de lorito,
Eterno enamorado de la hermana,
Se ha perdido entre el tiempo
Y la bruma
De los años.

CANTO A UNA VOZ

Alfonso Carrascal:

*A una voz que quedó impresa
En el disco y en el alma*

Ah, mi voz ronca
Y profunda, los caminos
Por los que hubo
De pasar.

El día
Que me dejó
Para ponerse a volar,
Por la ruta de la estrella y
Sobre las olas
Del mar,
Se llenaron mis espejos
De otra imagen
Que mirar.

Ah, mi voz grave
Y serena, como esa brisa
Del mar
Que guardó dentro tesoros
De alegría
Y soledad.

¡Cómo te extraño voz mía!
Hoy
Que no te oigo trinar
Ni acompañas mis palabras

Con tu dulce
Claridad.

CAMPANA ROTA

*Para los que piensan que solo se habla
Con la voz.*

Hoy ya no canta el jilguero
Quedó sin voz el zorzal.
Las notas se le quebraron
Y solo letras dibuja
En blanco muro
De cal

Muy adentro en la garganta
Hay una campana rota
Que quiere sonar al viento para esparcir
Su rumor

Pero niebla de alta noche
No deja ver los luceros.
Ni brillan como otras noches sus luces
En lontananza.
Y la angustia del silencio cierra sus broches
Al alba

A donde fue aquella voz
Que opacaba las campanas
Y hacia donde aquellos trinos
Que alegraban
El vergel?

Más al meditar un poco
Razono con buen sentido:
Quien ha oído
La voz de un ocaso ?
Ni llorar en la noche a una estrella ?
O gritar los colores de un cuadro ?
Son por ello quizá menos bellos

Y han perdido en el mundo
Su espacio ?

LA RINCONADA

A Papá

Tu imagen
Sobre el surco
En una tarde veraniega y clara.

Con tus manos
Callosas en la tierra
Desgranando terrones
De esperanza.
Ese sol que te daba
En las espaldas
Hoy te ha hecho más
Grande
En la distancia

LA ABUELITA SOCORRO

Menuda y frágil
Como porcelana,
Con carácter de hierro
Y risa de campana.
Eran tus pasos
Menudos y callados
Levedad en la sombra
Y luz en la mañana.

En esa figurita recia
Y dulce,
Cada fibra era luz fe y
Esperanza.
La Navidad ya no tendrá
Buñuelos
Con el vuelo amoroso
De tus manos.

POESÍA Y MÚSICA*Ciro Clavijo*

Se puede ser poeta de valía
De un acorde una nota
Un pentagrama,
Cuando en el alma suenan dos maracas
Con timbre de amistad
Y bonhomía.
Cuando ser generoso en cada día
Es el fiel repicar de la
Campana.
Y cuando dar, es un canto de cigarra
Para todos los meses de
La vida.
Gracias te doy
Por enseñarme a dar

CEIBAS

*Antes del arboricidio
Que nos amputó
Los sueños.*

Brazos anchos e infinito
Que a todos nos acogen
Dándonos sombra y paz
Bajo sus ramas.
Testigos ancestrales
De furtivos encuentros y besos matinales.
Tranquilas alcahuetas
De mil frases y adioses sin palabras.
Cómo abrigan tus ramas
Ceibas de mil recuerdos
Castillos vegetales

CONFIDENCIA

Las ramas de las ceibas
Conversan
Con sus verdes palabras:
“¿Será que nuestro tiempo
Se irá como la brisa
Y nuestra sombra acaso
Será lastre en el viento?”.

ORDEN TERMINANTE

El día en que a las ceibas
Cercenaron
Se oyeron mil bandadas de lamentos
Queriendo guarecerse
En los viejos portones
De madera.
Pero todos los resquicios
Estaban tapiados
Por la inflexible
Voz municipal

VUELO INFECUNDO

El público expectante
Vio como esa pequeña rama
Quiso elevarse
Muy alto al firmamento.
Más la feroz guadaña
Hizo gala de su tecnología
Y rodando
Entre sus ayes
Se convirtió en lamento

CIRCO MODERNO

Ese día los de alma endurecida
Hicieron en la plaza
Su pequeño circo moderno.
Y echaron en las fauces dentadas de las sierras
Un sinfín de criaturas vegetales
Que expósitos quedaron
A merced de unas manos
Criminales

LAS BANCAS*Plazoleta Gran Convención*

Ya pasaron
Los tiempos
Cuando para el descanso
Se fabricaban ángulos
De piedra o de madera.
Fieles refugios de alegrías y penas.
Hoy preguntar por ellas
Es signo de vejez
Y decadencia

ARQUITECTURA INHÓSPITA

Dónde creció
Este feroz concepto arquitectónico
Que construye lugares,
Olvidando el solaz de las gentes
Y erradicando de un tajo
La fresca sombra
De las ramas y de los antiguos techos?

SUEÑOS

La Ceiba
Todavía sueña
Con sus cortados brazos.
Y para no morirse
De nostalgia
He dejado que en sus muñones
Nazcan
Nuevas esperanzas

VIENTO CÓMPlice

¿Cuántos recuerdos
Arderían
Con las hogueras vegetales
De las ceibas?
Tan solo el viento
Que es su cómplice
Transportó entre sus brazos
Muchos años
De
Ausencias



Segunda Parte

El Amor

AMANTES y AMIGOS

La vida sigue ahí, haciéndome antesala
Para que yo la asuma
Y la despache.
Esto es entre ella y yo: Por eso ella me espera
Todos los claros días sentada o a horcajadas
Sobre el balcón florido de mi casa.

Algunos pensarán que ella es mi amante
Que apenas me levanto
Descorre las cortinas y me brinda un café
Para animarme.
Más tan solo yo sé, y es mi secreto,
Que ella me hace la cama,
Que me anota en la agenda
Mis deberes, y me da sus orgasmos
Casi sin preguntarme.
Nunca me exige nada, tan solo me recuerda
Que instante que malgaste seguro
Que no vuelve.
He tenido con ella, con la vida,
Los más bellos momentos y también los más tristes.
De no haber sido así, nada hubiera valido.

Por eso entre ella y yo no existen las barreras
Nada que nos separe: ni cortinas ni muros
Ni opacas intenciones

Hasta ahora ella me ha sido fiel y yo lo he sido,
En todos los momentos que me ha dado.
Por eso ha funcionado este pacto de amantes
Y de amigos

INCONFUNDIBLE

Huele a limpio
Y a nardos
En tu enagua de ruedos
Y de ruidos, cuando pasas.
Pareciera que una nube
De cigarras,
Mojada por la lluvia,
Te siguiera.

TU SOMBRA EN EL ESPEJO

Salvo lo que te quede de impaciencia
Y de lustroso vivir
Recordarás la historia:
Vano marco sutil
Con su vitela.
El día volvió a amanecer como siempre
Y tú no estabas.
La bruma y la neblina del olvido
Empañan tu recuerdo.
Eres garza sin viento por el aire:
Con la quilla escorada
Y con tu vela rota
Vagas sin rumbo a la deriva.
Eolo ríe de lejos tras bambalinas
Para que naufragues insumisa
En la profundidad
De este vacío pensamiento.
La risa, antes campanilla de alegría,
Es hoy badajo gris
Que tañe acordes sordos.
No respires, que despiertas el silencio
De su sopor eterno.
Acaso la distancia sea mejor para ti
Que el vaho de mi aliento,
Que se quedó prendido en el espejo
Dibujando tú sombra.

AMNESIA

Me acostumbré a pensarte
Y sin embargo
No he podido
En este día
Recordar
Tu nombre.

EL ESPACIO

El espacio:
Este espacio que también es tuyo
Que nos une y nos separa al mismo tiempo
Está hecho de medidas imprecisas,
Y de miles de centímetros de verdades y de dudas
Tantas veces transitados y medidos
Con la angustia o la alegría del momento.
Que es el puente o es la escala que permiten
Nuestro encuentro.
Con alientos de esperanza
Con distancias de palabras.

Este espacio de colores
Estampado en el rojo de tus labios
Puede ser el azul de la alborada
O el intenso anaranjado del ocaso

Su color poco importa
Y es tan solo
La espera del instante para vernos
Lo que permite que mi sombra se confunda
Con la tuya
En nuestro espacio.

OTRO DESTINO?

Tú vienes del
Ayer,
Yo voy desde el presente.
¿Serán estos los rieles
Que jamás
Se encuentran?

TU LIBIDO ASOMBRADA

Una luz
Te recorre todo el cuerpo,
Poro a poro.

Al darte cuenta
Que son tus fibras
Las que vibran tensas
Al contacto de unas manos
Impacientes
Que van bordeando todos
Tus caminos.

Es inútil que te esfuerces
Por atarlas
Pues ya recorren como raudas
Olas
Las playas de tu libido
Asombrada.
Que así te han abarcado toda
Hasta
Inundarte.

TE PARECES A MI NEGRA

Bella flor de Torcoroma
Veleta en el corazón
Yo quisiera ser la brisa
y en tus labios ser canción.

Para pasarme las tardes
De mi tierra bajo el sol
Con el rojo de tus labios
Y el arrullo de tu voz .

Eres Ocañera hermosa
Fresca ciruela en sazón
Que pintaste con tus ojos
El lienzo de mi canción.

Roja boca, altivo talle
Cabello de ensoñación
Te pareces a mi negra
La que de árbol se vistió.
Te pareces a mi negra
La que de árbol se vistió.
Y te pavoneas como ella
Garbosa en su procesión,
Y te pavoneas como ella
Garbosa en su procesión.

i Ay i, mi torcoroma, ah - ah - ah, te llevo yo.
i Ay i, luz de mi alma, ah - ah - ah,
En mi corazón.

Te pareces a mi negra, la del árbol siempre en flor
Esa que llena de aromas, serranos el corazón.

Te pareces a mi negra, la del árbol siempre en flor.

RECORDAR

Vuelvo a pensar
En ti,
Cíclicamente y a la misma hora.
¿Será que el mecanismo
De mi mente se encontrará averiado,
Irremediablemente descompuesto?

RECETA

Agua, brisa,
Mujer, boca,
Sonrisa,
Son solo componentes
Que sazonan y ayudan
A obtener un buen plato
De espaguetis con amor.

AMORES

PRIMERO... Lo amargo y dulce de unos besos
Con sabor de larga vigilia
Y la duda preguntando
¿Hubiera sido vida ?

SEGUNDO... Unos ojos profundos
Y una boca sedienta
Y diciembre de risas con bailes
En la tardes

TERCERO... En un pequeño cuerpo
Unos inmensos ojos
Y un enamoramiento
De domingos fugaces

CUARTO... Y otros ojos que lloran
Casi constantemente
Con pasos prohibidos y música
Y compases

QUINTO... Esos pasos mecidos
Al vaivén de los sauces
Sobre arenas tranquilas
Bajo el sol de la tarde

SEXTO... Y el dulzor de unos labios
Desgranando guitarras
En los amaneceres y al caer
Los ocasos

SEPTIMO... Y Solo la certeza,
De haberte conocido
A ti que eres la única
Después de tantos ojos,
Luego de tantos besos,
Y haber bebido tanto
Risas olvido y llanto.

REORDERIS

A la tela de araña
Que quedó empezada
Y que no viste
Terminar
Por esa prisa tuya,
Le faltan otros hilos de la vida
Que deberás traer
Cuando regreses algún día.

INICIACIÓN AL AMOR

Temblor en la mirada
Y en las manos.
Latido amplificado
En la mitad del pecho
Y una sed de caricias
Tempraneras
Que permitan mirarse
En unos ojos.
Todo es nuevo:
El aliento de los besos
Con sabor y fragancias
Nunca jamás sentidos

YA QUE NOSOTROS...

En la ceguera de la noche
Los latidos son voces
Invisibles
Que se pegan a los cuerpos.

Y esa risa, caracola de sonidos
Que dormita mansamente
En la penumbra,
Sale levemente de tu rostro
Dormido y desanda entre la brisa.

Los latidos y la risa
Se han citado entre las hojas
Y se hablan.

Si nosotros no lo hacemos
Está bien que ellos lo hagan
Y se cuenten poco a poco
Ciertas cosas
Sin palabras.

INOCENCIA

Esa agüita
Transparente que te moja
Los pies,
No sabe todavía
Que mañana tal vez
Ellos caminen muy juntos
Al lado de otros pasos
En busca de otra sed.

TUS CELOS CON MI GUITARRA

Quando yo abrazo mi guitarra vuela mi mente
Hasta tu alcoba
Para abrigar esas palomas
Que tiritaban en las sombra.
La oscuridad, fiel alcahueta nos arropaba
Entre sus brazos
Y nuestras vidas, como olas, iban muriendo
En esa playa.
A mi guitarra te pareces cuando se acuna
Entre mis brazos
Y en esa risa que tú ofreces
Hay resonancias
De sus pasos.
Tú sientes celos porque quiero
Mi compañera de congojas.
Acaso ignoras que sin ella no serían tuyas
Tantas horas.

¡Ah! mi guitarra cuántos besos
Sobre tus cuerdas
Han soñado
Y tú, mi amante musical,
Con todos ellos has vibrado.
Sigue, guitarra, cantando hasta que mi alma
Se apague
Y cuando llegue el silencio
En él podrás encontrarme.
Serán nuestros corazones los que vibren en el aire:
El tuyo, serenatero,
Y el mío, con verso y compases.
Tú para alegrarme a mí
Yo para nunca
Olvidarte.

REMEMBRANZA

Río
Que vuelves a soñar
Con sus caderas
Cuando poso mis manos
Sobre tu piel
De siglos

LA EXPERIENCIA

Es mi mano dentro de tu blusa
Como el viejo buscador de perlas
Finas
Que solo se contenta al encontrarlas.

Como el ducho minero
Que, al buscar sabiamente,
Recorre vericuetos hasta hallar su veta
Más preciada.

No es menester portar brújula alguna
Ni llevar un recuento en la bitácora
Para remar adentro de tu blusa.

Tan solo es necesario
Dejar que la antigua experiencia
Milenaria
Recorra los caminos sabidos de memoria
Y encuentre los remansos.

FUÍMOS

Un dolor muy adentro
Me dice y me repite
Que el hoy
Ya no es el mismo
Que en el ayer nos vio
A los dos
Pensando en el mañana.

EL RECADO

Te enviaré por tierra o mar un recado que a ti llegue
Para enterarme el por qué del silencio
Que me hiere.
Te dio mi razón la alondra
La que te mandara un día
¿O sería que se extravió en medio
De la neblina ?

Como ella a ti no llegó tomo esta vieja botella
Y coloco dentro de ella
La carta que no llegó
Mensaje que vas viajando, jugueteando entre
Las olas,
Desafiando las tormentas,
Al encuentro
Con sus horas

Te digo en esta misiva que, por más
Que te hayas ido,
Siempre en tu jardín habrá magnolias
Y enredaderas
Que el pañuelo con bordados que en tus bucles
Anudabas
Huele a jazmines y a rosas como en esas
Madrugadas
Que la alondra sin tu aliento, reflejando
Mi tristeza,
Su canto tornó en lamento y sola llora sus quejas

¡Ay! qué lejano, qué lejos, tu amor se me fue perdiendo!
Pero fue mejor así que seguirlo
Padeciendo
Como arbol en el río se me fue desvaneciendo
Ese cariño que nunca
Pensamos que acabaría
En el reino del silencio.

VIVIRÁS

Quieta
Está tu sonrisa hoy
Como nunca lo ha estado.
¿Será que en esa luz
Que hay en el aire
No vuelan todavía las alas del milagro
De la vida?

QUÉ SERÍA SIN SED

La sed y el agua
Serán como tú y yo
Que van siempre muy juntos
Hasta lograr calmar uno a la otra.

¿Qué sería del agua sin la sed,
Qué sería de una sed
Si no se calma?

¿Qué otra razón tendrían los oasis
Si no hubiera sedientos,
Si distancias no hubiera?

Si la sed se calmara
Solo con luz de estrellas,
Qué radiantes serían los cuerpos
Y sus huellas.

IMPRESCINDIBLE

Llegas
Y casi ni te pregunto
Cómo han quedado los demás
Sin la luz de tus ojos.
¿ Podrán acaso dar algunos pasos?
¿ Guiarse un poco
Quizás
Sin compañía?

RECUERDA EL AIRE QUE TRAÍA

¿Recuerdas el aire de la sierra?
Enredaba en las hojas algo
Que no sabías pero eran penas ciertas.

Eran otros momentos. más diáfanos y claros,
Que llevaban entonces a la ruta
Del silencio, con palabras amables.

Hoy solo son rimeros
De hojas que del árbol han caído
Para no levantarse.

VIEJA AMIGA

La calle,
Vieja banda sinfín
De la nostalgia,
Sueña con tus pasos
Y se arrulla en las tardes,
Recordando
Tu risa

TU SAVIA TAMBIEN

La savia de tu fruta
Se va haciendo más dulce, más dulce
Hasta inundarte.

Recuesto mi cabeza
Para oírte crecer
Y respirar.

Y mientras más lo pienso,
Más profundo penetro en la ciencia
Del mundo.

Eres dulce también como la fruta
Y vas creciendo lento, lento, muy lento
Hasta inundarme todo.

ESTÍO

Van cayendo de tus ojos
Los pesares
Y las quejas.
No detengas esas hojas,
Que del árbol mudo y quieto de tu pena
Te rodean
Y te cercan

PARECIDO

Solo
Esta frágil flor
Que se ha apartado un poco
Pretende recordar acaso
El color
De tus labios
En sazón

SIN MEMORIA

Cantas, como si nada hubiera ocurrido todavía.
Quizá te has olvidado
Que, hace solo un momento,
Has roto mi retrato y me has devuelto
Las miles de cartas y postales
Que labraron historia en nuestras
Vidas.

IMPRECISA

¿Eras morena,
Acaso,
O eras blanca quizá?
No recuerdo el color
De tu epidermis
Pero ese tan suave aroma
Que despedía tu cuerpo
No lo olvido jamás

CONSTANCIA TRUNCA

En el arrayán
Del viejo camino,
Quedó tatuada
Una de tus tantas promesas
Incumplidas

DESPEDIDA

Sueñas,
Y en ese sueño tuyo
Seguro que no voy como
Tu acompañante.
Pues nuestra discusión de hoy
Ha roto los boletos
Que tenía
En ese viaje hacia la nada.

PARA QUE VUELVAS

Ese pequeño
Pajarillo
Intenta recordar con impaciencia
Aquella vieja canción
Que en una tarde
Le enseñaste

EN LOS SURCOS DE TUS OJOS

Aquí están tus ojos
En mis manos,
Después de haber volado tanto
Por los pliegues arrugados
De otras manos,
Y de haber escudriñado en la distancia
Donde anidar los pasos
Ya cansados
Tras este deambular cansino y vano

Aquí están tus ojos consumidos
De mirar y mirar
Sin rumbo fijo;
De romper las mañanas con suspiros
Tan largos y tan quedos como el sueño
Pero siempre presente y transgredido
Con luces de arrebol y piel
De olvido

Pero aquí están tus ojos como entonces
Con temblor de mirada
Y sin razones;
Como fiel labrador yo te cultivo
A pesar de terrenos consumidos,
Escarbando en el fondo de tu nada
Para encontrar el agua y su sonido

CABELLERA

¿Cuántas hebras tenías
En tu mata de pelo?
No lo sé.
Cada una de ellas
Tenía su sitio exacto
En esa enmarañada cabeza
De sueños

PERPLEJO

Navego por tus ojos
Como por entre un mar
De mil colores.

Camino lentamente por la brisa
Con la doble pupila
De tus ojos.

Esos ojos
Que atrapan lejanías,
Diluyendo en espejos
Los luceros.

Y me miro en tu mirada
Que me mira
Más allá de mi fondo
Y
De tu mar.

SALUDO

Cada vez que paso,
Esa vieja
Canción adormecida
En los barrotes de tu casa,
Aletea como entonces
En
Mi
Hombro

VACÍO DE TI

Aún espero
En la espera de la tarde
Que esa nube que pasa se detenga.

Hemos llegado a mayo con sus flores
Y aromas en el aire
Y todavía no atrapo tu sonrisa en la lenta quietud
De la mañana

Han llegado las aves de la aurora
Y me cuentan sus trinos, sus andanzas.
Solo que no estás tú
Para nombrarlas

La quietud penumbrosa de la alcoba
Ya no presta sus sonos a tu enagua
Ni le da sus aromas
A la almohada

Es el vacío que lo llena todo y se llevó tu aliento
Y tu mirada.
Hoy todo lo penetra y lo circunda
Con sus garras de frío
En la alborada.

TE PARECES

Gota de agua
Siempre nueva.
Parecieras ser la misma
Que colmaste
Un día
Esa sed que había
En sus labios

CONTABILIDAD EN EL AMOR

Si tu llanto fuera risa y brisa fuera mi pena
Sobre el lomo de la tarde tejería tu seda nueva.
Pero tu risa y mi voz no saltan la misma cuerda
Ni le permiten al viento danzar en el mismo son.
Y la canción de tu risa como el lirio marchitó
Entre acordes y entre aromas lejanos del corazón.

Si tu hoy fuera el ayer
Y mi esperanza el mañana,
En rocío de amanecer
Yo tus sienes empapara

Si el no de ayer fuera sí
Y el jamás de ayer, tal vez,
Entre fuentes de luceros
Yo sumergiría tus pies

Pero el ayer ya murió
Y el lirio, que blanco es,
Nunca dará sus aromas
A un amor que viento fue

Nunca quedará amargura de un amor
Que fue ilusión
Pues corazón que se entrega es inversión que valió.
Así el debe y el haber
Tendrán su conciliación
Y en el libro de la vida
Habrà justificación.

IMBORRABLE

Mis labios aún recuerdan
Ese sabor dulzón
Y pegajoso de tu boca.
No lo he podido volver a encontrar

SOY

Soy acaso el sabor
De tus manos.
La risa de tus labios,
La espera de una tarde
Sin presagios.
La idea que rueda
Por tu mente,
Al encuentro de pasos y distancias.
Soy, y es seguro, la luz
Que hay en tus ojos
Y ese viento que peina
Tus cabellos.
Soy todo eso y acaso mucho más.
Esa mueca que pasa
Por tu rostro
Cuando llevas tu cuerpo
Atenazando el aire con tus manos
Para que nunca pase tu deseo.

AUSENCIA

¿Eran gardenias
Las que había
En tu boca?
¿O eran acaso sabores
Imprecisos
Que solo da el amor?

Tendré que averiguarlo.

RUMBOS

Estás encima
De todas mis caricias.
Estás al sur, al norte
Y al oeste
De todo el territorio
Que circunda mi cuerpo.
Eres tú la mañana
Y el sol
Que le acompaña.
Pero, por sobre todo,
Eres tú la creación
De aquello no inventado
Todavía.

OTRO PARECIDO:

Hoy, mirando de nuevo
Aquellos sauces, vine a saber por qué
Antaño comparé ese tu caminar
Con sus vaivenes suaves
Y garbosos

ERES MÁS

Juegas,
Y en ese juego
Sencillo de tus manos,
Están dormidas las caricias,
Aquellas que aún no has dado.
Miras,
Y en esa sencilla mirada de tus ojos,
Están todos los horizontes,
Aquellos que quizá
No haya pisado.
Lloras, y en esos brillantes
Que ruedan suavemente
Por tu cara, no se encuentran aún,
Ese sinfín de penas que te dará
El mañana.

SIEMPRE

Voy a ti, vengo
De ti,
No me canso de hacerlo.

IMPENETRABLE EN LA LLUVIA

Escucho llover torrencialmente
Y pareciera, que toda la reserva
Líquida de ese cielo,
Se estuviera yendo rauda
Por los millones de sifones del universo.

Estás aquí muy junto a mí, y sin embargo
Te siento inmensamente lejos,
Como si la piel que te circunda
No dejara traspasar apenas
Ese muro insondable
Que son los silencios que te cercan.

Cualquiera puede sentir
Mortalmente herido el corazón,
Con una lejanía tan estrecha
Y tan distante, como la que das.

Quisiera ir hasta el fondo de tu nada
Penetrar en las líneas de tu sueño.
Rebasar esos hilos de plata que no dejan
Que todas mis palabras,
Se apoderen de ti.
Que mis labios puedan trazar seguros
Las miles de fronteras
Que tú llevas marcadas en la piel.

No he podido acercarme
Hasta esa piel oscura que llevas
En el alma, y que te cubre
Por completo, enteramente toda
Hasta ocultarte,
De todas las miradas
Que quieren desnudarte.

RUTINA FIEL

Amanezco
Como siempre,
Desde siempre,
Y espero hacerlo hasta
Siempre,
Acunado en tus brazos.

NECESITO TAN POCO PARA SER FELIZ

Para la dicha que requiero
Necesito tan poco,
Que las pequeñas cosas que me rodean
Entonces, son más que suficientes.

Un beso de tu boca y un poco
De esa luz que se posa en tus ojos,
Son siempre novedades
Para empezar mi día con razones.

Y mi mayor inconveniente,
Quizá esperar un poco a que comience el día,
Tomándome un café
Metido entre tus brazos, mansamente.

PARA TÍ

Haces bien
En decirme que te quedas.
Porque si no lo haces
Habrá quedado trunco
Este festín de besos
Y caricias,
Que tengo preparado
Para ti.

LLOVÍA COMO HOY

Acaso así llovía
Como hoy
Cuando tus pasos te llevaron a otros
Rumbos.
Y te dieron otras sombras
En las manos y en los ojos
Que hoy te nombran.

Es la vida al fin.

SIEMPRE ESTÁS

¿Que por qué no?
Pues sencillamente que al hacerlo
Estaría olvidándome de todo
Lo que luché por ti.
No me quiero olvidar de tu recuerdo:
Ese que está en el viejo anaquel que guardo
Aquí en la mente y que despliego
Cada vez que quiero
Recordar tus cosas.

SIEMPRE LA MISMA

La blanca
Torre de la iglesia
Se me queda mirando
Y me pregunta:
¿Ya has cambiado otra vez de acompañante?
Tranquila, le contesto:
Esta es otra
Pero en el fondo
Todas
Iguales.

TU IMAGEN

Cuando te comparé con aquel sauce
Que se mece y embellece
Aquel paisaje,
Era fiel contigo y con la idea
Que tengo de tu andar
Y con el garbo que te preside y acompaña
Como el río
A la barca al ondular.

EL SOL y MI PLAN

En tus ojos se van poniendo cita
Los colores que adornan la mañana,
Para luego asomarse a la ventana,
A darme lo que el alma necesita.

En la cara tu risa lo medita
Y se pone a pensar, cual casquivana,
Si acompaña a tus ojos como hermana
O se queda en la faz, sola y quedita

Yo quisiera tan solo que en ocasiones
Se convirtieran mis tempranos pasos
Para irme a quedar muy junto a ella

Pero el sol mañanero, que es tunante,
Descúbreme esta meta tan galante
Y ha guiñado sus ojos a la estrella

VIENES A MI

Vienes a mí otra vez, después de tanto
Trasegar por las vueltas de la vida:
Cuando ya la esperanza está dormida
Entre piedras de olvido y calicanto.

Nada nos une ya en el entretanto
Ni el gesto ni la risa consabida
Que permitan buscarle una salida
A la fría mudez de nuestro canto.

Tan solo una bandada de gorriones
Que guarden en sus ojos ilusiones
Podrán, por ti, cambiar mi pensamiento.

Y nuestras vidas que fueron afines
Al cruzar nuevamente esos confines
Quizá recobren su primer aliento.

SOBRE AUSENCIA

Ausencia marcaré sobre tu puerta
Como nomenclatura de imposibles
Para aquel caminante que te busque.

Y al preguntar por qué digo tu nombre
Con esta voz tan queda que no se oye:
Para que el aire tibio la transporte.

Porque ausencia en mi mano es solo nombre
Que como brasa ardiente me conturba
Y me llena los ojos de razones.

Rosa y ausencia quieren ser las voces
Que conjugar nunca pensé algún día
En mi clase de letras y canciones.

Llamarte solo ausencia y no tu nombre
Es esconderle al viento la fragancia
De flores que aromaban en mi estancia.

TU NOMBRE ENTRE MIS PAPELES

Esta alcoba que grita de silencio
Es la tuya.

El nombre que tenías y que ya no recuerdo
Sigue estando enredado
En los renglones de tus cartas.

Quizá por un descuido
Fui dejando tu nombre en los papeles
Que apenas sí releo.

Este es mi gran defecto:
Cuando no me apersono de las cosas
Se me van trastornando
Los recuerdos.

DESAYUNO CON AMOR

Si te paras temprano de la cama
Te dejo en la mesita un poco de café.

No te afanes por encender la luz
Pues te he dejado algunas flores en la almohada
Con gotas de rocío apenas recién hechas
Y luces de luceros que he cogido en plena
Madrugada.

Te he dejado el desayuno como a ti te gusta:
Unas tostadas con crema de cariño
Y un jugo de “te quiero”
Endulzado con el azúcar
De mis besos.

Y por si necesitas distraerte al ordenar la casa,
Pon a cantar esos miles de jilgueros
Que llevas casi siempre
Rondándote la piel.
Y verás que hasta las penas que se encuentren contigo
Se volverán alegres y sencillas.

Y para que la espera no se te haga tan larga
Y tan tediosa
Desarma ese reloj que hay en la sala
Y juega como niña
Con las horas

Haciéndolas saltar en esa cuerda
Que tienes en el alma.
Espero que al volver seas como siempre
Como un canto navideño
Que me aguarda.

AQUEL DÍA

Aquel día de febrero
El olor de la brisa
Te llevaba mis mensajes
Secretos.

Como cualquier
Niño adolescente,
El viento jugueteaba entre
Tus rizos,
Perdiendo la razón
Del equilibrio
Y la noción del tiempo.

Alguien hubiera dicho
Que la tarde era azul
Y habría estado
En lo cierto.

CAZADOR NOCTURNO

A buscar quimeras
He salido
Esta noche.

A medir la distancia
Real
Que hay entre tu risa
Y tus labios.

Quiero saber exactamente
El tono de tu voz
Cuando atraviesa coqueta
Y se posa aún caliente
En el cuenco de mi mano.

SENTIR

Sentir tu piel como llama
Que abraza mis
Sentidos.
Sentir mi carne
Como espada
Que corta tu deseo.

ASÍ COMO

La huella sigue tu pie
Como cachorro que no sabe
Todavía marcar los pasos.

La luz sigue a tus ojos
Como esclavo, que esperando,
Solo aguarda las palabras.

El sonido es a tu risa
Como lluvia que remoja
La sed insaciable de la flor.
El gesto se recuesta entre tu mano
Como pequeño felino que aguarda
La caricia de su amo.
La idea se solaza en tu memoria
Como ese cervatillo que en el bosque
Se guarece y espera.
Y la nota que lleva mi canción
Solo espera que la guardes
En el sitio más profundo
Que hay en tu corazón.

DEL BARRO QUE TE FORMÉ

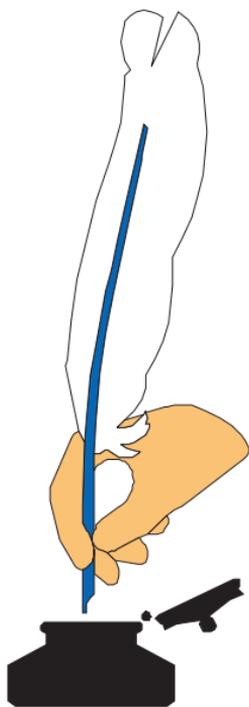
Podré empaparme en mil aguas
Y encerrarme con mil llaves
Con mil ayunos y angustias
Pasados en soledades.
Por más que entierre muy hondo
Besos, caricias, pesares,
El calor que hay en tu vientre
Me seguirá en siete mares.

¿Qué brebaje me pusiste
Para sentir alegría
Cuando el llanto y el dolor
Son mi pan da cada día?

¡Ah, con que yugo me unciste
A tú carreta de amor
¿Será que ya nunca más,
Mi libertad si es que existe,
Podré algún día recobrar ?
Ay dulce agonía que matas
Sufro más si tú no estás.

Barro fuiste que amasé
Que moldeé de mil maneras
Enredadera que sé, me fue atando a las quimeras.
Vino letal que al probar
El alma me fue sorbiendo
Esclavo soy que al penar
A ti vivo bendiciendo.

¡ Ah, con qué yugo me unciste a tu carreta de amor,
¿Será que ya nunca más, mi libertad si es que existe
Podré algún día recobrar ?
Ay dulce agonía que matas,
Sufro más si tú no estás.



Tercera Parte

Pequeña Prosa

UN HOMBRE BUENO

A Don Pablo, quien me enseñó a tener dignidad y a ser honrado

Tu, escuchando un radioreceptor en el rincón del corredor de baldosas de barro y esa adusta figura reclinada recopilando graves noticias: 1948, han atentado contra el líder y la tétrica figura de la muerte recorre en estampida el solado país.

La vieja máquina de escribir añora el tecleo sapiente de tus dedos sin prisa, que recorren de dos en dos las borrosas teclas en busca de tu saber sin títulos. Sin embargo, tus conocimientos fueron extraídos de las canteras de la vida, cristalino y libre de mezquinos intereses.

“Por el norte siguiendo el filo arriba hasta encontrar un cedro con casa de Esteban Coronel”. Qué sapiencia y qué propiedad las tuyas viejo querido cuando de darle la mano a un campesino se trataba. La única filosofía para ti, era la de la inmensa generosidad de dar de lo que no tenías, pero que tu fe de carbonero te depararía más temprano que tarde.

Y para emprender las causas nobles en tu vida no necesitabas de papeles que acreditaran tu bondad y caridad cristianas. Como la que te llevó a congregarse al gremio de los comerciantes, para darles un poco de pan y de cobijo a aquellos desvalidos que habían invadido los terrenos de Sebastopol, hoy próspero barrio la Torcoroma.

Cómo llegan hasta mí, nítidos y claros el olor a

zamarros a caballo y a yaraguá en el paso por ese desfiladero que remata el llano de los alcaldes y que en esa cerrada y oscura noche como boca de lobo atravesaste con mis temores infantiles a cuestras.

Gracias a Dios te fuiste mi viejo para que no tengas que ver la bajeza y la urdimbre política de estos días, cuando la consigna es aprovechar el cuarto de hora y hacer todo lo contrario de lo que contempla nuestra Carta Fundamental: "el interés general, debe primar sobre el particular".

¿Te imaginas hoy como jefe del directorio de la colectividad en nuestra provincia ? Te habría tocado salir en desbandada para no tener que trocar tu dignidad campesina por un mísero plato de lentejas que de mísero tiene poco, pues a quien le toca ya no tiene de qué preocuparse por el resto de sus días.

¿ Recuerdas como te henchías de sano orgullo y complacencia cuando hablabas de tu calle del "Dulce Nombre", la que tu llamabas "La calle del Oro" ?. Sí, era de oro para ti, porque con honradez y laboriosidad junto a tu "Doña Flor", supiste levantar una altiva y noble familia, que se ha desvelado por darle lustre y brillo a tu ciudad, sin contraprestaciones ni prebendas. Si vieras hoy tu calle del oro (antes de la Alcaldía de Coronel), te volverías a morir, pero de un fulminante infarto.

Siquiera que no estés para recibir el día con el periódico que tanto devorabas, con esa hambre elemental de hombre bueno, que sólo nos pinta a bofetadas esta miseria en que han convertido nuestro bello país y esta tu tierra, la que tanto amabas, con las arcas esquilgadas y saqueadas por sus malos hijos.

PARA RECUPERAR LO QUE NO SE HA IDO

Qué de acordes y compases me han llegado con la voz de Alberto Beltrán. Siento frente a mis ojos pasar mansamente la eterna monotonía del Magdalena.

Unos ojos profundamente negros y un negro cabello como ala de cuervo se dibujan nítidamente sobre el calor del mediodía.

Esta alma, que siempre fue libre, hoy se siente atrapada en el recuerdo de aquellas horas quietas y fugaces, donde la responsabilidad no se había colocado los botines y las páginas de la vida apenas sí estaban emborronadas con esa caligrafía imprecisa y vacilante de las primeras planas.

No existían grandes proyectos y los años relucían de lo puro nuevos. Hablar y vivir el amor, era algo tan natural y tan sencillo como respirar. No costaba nada. Libar un trago y saborear un beso tenían la coetaneidad de lo imprescindible y a la vez espontáneo.

Las palabras, como invención, ya eran algo tan antiguo que poco nos importaba conocer su fecha de nacimiento. Sin embargo, para nuestro caso siempre sonaban con la fluidez de lo que se cree enteramente nuevo y con patente de invención.

Las canciones siempre acompañaban las noches como el inevitable sereno de la esquina. “Mil cosas he sabido de ti y nunca te he dejado de amar”. “ perfume de gardenias tiene tu boca, bellísimos destellos de

luz en tu mirar”. “Son tus cartas mi esperanza, mis temores y alegría”. Maravilloso recuperador de la memoria es la música.

Un arpeggio, una nota cualquiera, nos vuelven a colocar asombrosamente en el instante preciso de aspirar un aroma o contemplar un rostro, o rememorar una frase que ha dejado honda huella.

Cuán nítidas regresan las imágenes en su vertiginosa fidelidad: El roce furtivo de unas manos, un sonido de enaguas al pasar, el sabor aromoso, dulzón e inolvidable de unos labios acabados de besar.

La cita clandestina: tan prolíficamente urdida planeada y realizada. El brillo de unos ojos que, entre inocentes y pícaros, reciben el mensaje cifrado en los versos de una canción, santo y seña de un amor prohibido.

RECORDAR ES VIVIR: Pero más aún, cuando los recuerdos van ligados a los versos de una canción.

Que han servido de cómplices

Para la cita

De amor.

NOSTALGIA DE SERENATA

Cómo cantas, guitarra, en lo alto de la noche. Voluptuosa como efigie de mujer. Te deslizas con tus notas, quedamente en la penumbra, sumando silencios y palabras en el ábaco oscuro de la noche. Vas evocando notas tiernas, un amor acaso, una pena danzando entre tus cuerdas o, a lo mejor, también una tristeza, que llega presurosa a posarse en los ojos somnolientos de ese ser que ha poblado tus silencios. Los vetustos aleros se recogen para escuchar ese canto que tú llevas y que a la calle ha puesto romántica de pronto. Es la queja de amor, es el romance que se pega a los cuerpos en la sombra.

Suenan risas, hay besos, más abrazos y un deseo tan profundo para que el tiempo se detenga, se alargue y permita a los seres el contacto, la caricia tantas veces esperada. “Sin ti no podré vivir jamás”. Rebota entre los labios el mensaje. La nota impregna el alma hasta su fondo. Inmensamente larga, inmensamente bella. Quien no haya vivido la embriagante cursilería de una noche de serenata, se habrá perdido para siempre libar en la copa de los dioses, la pasión y el ansia sin fin de mil palabras.

“No quiero que te vayas, la noche está muy fría”:

Destellos de luz en la ventana. Y la luna, testigo fiel del momento, mira a ese colectivo de bohemios ebrios de música, de estrellas y palabras

i Ah i Qué sensación tan especial la de la serenata ! Los aromas se multiplican. el frío de la noche se hace más cómplice. la espera se hace increíblemente larga, llena de desazón e incertidumbre. Las miradas y

los gestos llenos de expectación, de nerviosismo.

Quien no haya vivido este singular fenómeno de la serenata, lleno de cursilería y amor al mismo tiempo, puede decir que ha amado en cierta forma, pero no con el amor y la locura de este enamorado que ha vivido y padecido los delirios de una fría y bohemía madrugada.

PUEDES VENIR

Puedes venir si quieres. Venir desde el silencio a saludarme. A guardar esas notas musicales dentro del piano que dejaste mudo. A mirar tu identidad desvanecida en el registro notarial desueto. He dejado tal y como estaba, el horizonte para que tu lo enrolles, cuando vuelvas con tus manos sin prisa, en las celdas que guardas en tu mente.

Como mi soledad no tiene caso, suavemente he corrido las cortinas y poniendo mi sien sobre tu almohada, he querido saber como pensabas. Nada ha cambiado ahora como entonces: una angustia girando en otra angustia es lo que solo guardan las palabras. Esas que no dijiste y que quedaron colgadas en la percha de tu cuarto.

Debes venir entonces a mirarte en la luna del espejo que dejaste empañada con nubes de tu aliento y en el que tú trazabas con tus dedos ausentes un sinfín de palabras con tus claros mensajes.

Acaso quieras regresar ahora y mirar las estrellas que grababas en los negros espejos de tus ojos y que entonces eran limpios y claros y llenos de presagios. Quizá tu bella voz todavía guarde acordes transparentes de guitarra y vuele libremente por la piel de la alcoba dibujando palabras con pinceles de luz.

Puedes venir si quieres dando ritmo a tu sombra. Calzarte las sandalias y asomarte al balcón. Quizá ordenar un poco mi desorden de cosas, pero no seré el mismo
A quien diste
Tu adiós

NOCIONES TEMPRANAS

Vengo desde el fondo del silencio unido al polvo leve que me envuelve. Las marcas tengo puestas sobre la frente limpia: es la oscura tiniebla primigenia.

Mi caldo de cultivo son los claros destellos de esa aurora. Lejana construcción del universo. Unos únicos parámetros me han dado, para sumar los pasos y guardar los presagios. Es el untuoso signo balbuciente, mi único lenguaje, la sola voz distante.

Giran sobre mis hombros las estrellas, faroles vacilantes, que andan buscando apenas los caminos para alumbrar las noches y guiar los navegantes.

Soy un eco en embrión que se desliza por el aire sin nombre. Recién ahora tengo la noción de mí, pues levanto las cortinas para empezar a descorrer el tiempo en la espiral del viento y el espacio.

Aires salobres surcan por las sienas en este amanecer sin madrugada. Unos ojos apenas dibujados sobre una cara que solo se presiente, pues la forma es apenas un bosquejo en esa arquitectura de posibles.

Giro y giro sobre el eje de las aguas, escuchando el murmullo de palabras que van llegando a mí, corriendo en el torrente de la savia.

La noche me rodea, acuosa y limpia, con sabores para mí desconocidos. Con algas por vestido, oyendo unos sonidos que se fraguan tan lejos y tan cerca en las membranas, que van siendo envoltura para mi yo temprano, que no conoce aún y aún nada reclama.

SUEÑOS PEQUEÑOS

Quiero vibrar y gozar con las cosas más nimias de mi mundo pequeño. Sentir de nuevo el claro sonido de la campana, en mi risa de niño. Trotar por los primeros caminos de la infancia en mi caballito de palo y su cabeza de tela afelpada, para espolear mis sueños atados a la estrella. Aquella que siempre estaba alta y clara colgada en el marco de la ventana de mi cuarto pequeño.

Quiero mirar de nuevo los ojos de la abuela y desandar en ellos sus recuerdos de guerra. Deslizarme por las frescas laderas de café pergamino, que a granel se regaba sobre aquella bodega y revolver mis cantos sobre su fresca piel con olor a montaña.

Hacer los malabares sobre el viejo triciclo, en el gran Tacaloa de antaño, celosamente protegido por los ojos tranquilos y la risa franca y buena de mi tío Encarnación, el boticario. Chón, a secas como todos le llamaban.

Sentir aquellas lenguas de llama enrojecida que brotaban de la fragua misteriosa y caldeada de Don Ángel García y sus brazos fornidos y brillantes, forjando las estrellas en su yunque de ensueño. Observar al “maestro” como cariñosamente le decíamos, blandiendo el gran martillo para labrar su destino y su sencilla esperanza.

Escuchar, entre neblina y luz de la memoria, el tropel enloquecido de caballos, en mi viejo y querido barrio Del Palomar, en pos de ese gallo que colgaba como premio sobre la empenachada calle bullanguera. Volver a esculpir con manos inexpertas el suave

y rojizo barro caolín del costado de la casa de Don José del Carmen Sánchez, “Carmito”, espigado general sin estrellas. Y compartir de nuevo con Alonso, mi lejano camarada de barriada, no solo la pericia para atrapar cigarras y sus argucias cinegéticas, sino el común destino de visitantes infantiles de quirófanos.

Mirar extasiado ese diálogo de expertos entre mi padre con sus sueños de constructor y Vicentino Navarro, ingeniero empírico, su inseparable interlocutor existencial y político. Y, por último, vislumbrar en la pericia y destreza del maestro Alejandro Rochels, al elaborar nuestros afamados trompos bailarines, la herencia y la pericia que legaría a sus hijos, artesanos insuperables con el metal.

Volver a destapar el hermoso baúl de los recuerdos
Para vivir con la certeza de saber
Que nuestra vida hoy tiene razones suficientes
Para apostarle a la cordura
Y al amor.

ADIVINANZA

Tiene poco porque todo lo ha dado. Sus sueños de piloto y sus primeras alas los puso en práctica al frente de una empresa de transporte aéreo. Sus dotes de sibarita le han permitido traer hasta nuestros días ese gusto por la belleza y el sentido hedonista de los romanos del imperio. Su única filosofía, ha sido la de dar mas que la de sacar provecho de los demás. Su reconocida experiencia política se ha nutrido con el roce permanente de grandes dirigentes de nuestra vida nacional. Sus altas dotes como chef en el antiguo hotel familiar le permitieron iniciar y sostener una empresa para solaz del estómago y a la vez del espíritu. Por su versado conocimiento de las altas costumbres sociales ha sido colocado en el penthouse de los estratos. Es conocedor insondable de la musicología romántica y jamás ha olvidado los vericuetos vitales y artísticos de tríos, boleros y cantantes varios. Contertulio ameno y asiduo de la bohemia y sus noches estrelladas, fue mi partener, hasta cuando decidí por razones eminentemente hepáticas, entrar en la orden de los anacoretas sin convento.

Es proverbial su apego por la enseñanza escolar y no desaprovecha tarde deportiva para enseñar a sus pupilas los misterios del glamour y los encantos de Eros. Trató de cultivar la vida de hacendado y ganadero, pero los cantos de sirena del bullicio social y palaciego fueron más fuertes que los llamados de su progenitora para que ampliara el patrimonio familiar.

Si hasta aquí usted no ha intuido de quien le estoy hablando, le informo que Romez es su rúbrica personal y comercial y que más de medio siglo son el sello de una amistad que ha soportado los avatares y que

no ha sido su ingratitud, sino la mía, lo que nos ha impedido departir un poco más las pequeñas cosas de la vida. Pero siempre su nombre ha estado grabado con letras de oro en la páginas hermosas del libro de la amistad y de la existencia.

LA NOBLEZA QUE VALE

Hay gentes como calles que guardan la nostalgia colgada entre barrotes y ventanas. Van rumiando esas tardes cuando aquellos prohombres, arrebuados un poco entre sus capas de paños conventuales, con aire soñoliento, dejaban traslucir con importancia el rango de su clase.

Hay otras que sencillas y diáfanas y claras, como luce la luz en una madrugada, van guardando su clase sencilla y campechana y hacen lo que la rosa que gentil engalana, sin ostentar siquiera su hermosura, tan bella y tan lozana.

Pero mejor aquellas que, teniendo la clase, la sangre y el donaire en nobles abolengos y rancieros estandar-tes, van regando bondades casi sin importarle, sonriéndole a los días como seres cordiales.

SOBRE EL AMOR

¿ Es iluso pensar en el amor en una noche de vigilia?, o es apenas el momento trascendente para sacar del desván de la memoria, el único sentimiento que nos hace medianamente perfectos y un poco parecidos a quien en un acto de desprendimiento infinito se tomó la molestia de crearnos.

Y es que la vida sin amor no tiene justificación alguna. Cuando eso ocurre, los actos propios de nuestro albedrío son apenas el reflejo insano de nuestros egoísmos y absurdos afanes por atesorar bienes inservibles, que nos van pesando demasiado en el inventario final de nuestras culpas.

Solo el amor es capaz de hacernos sonreír con nimias cosas. De hacernos filosofar ante las historias absurdas de los niños. Amar es despojarnos de lo nuestro para hacer felices a los demás. Es no presupuestar las caricias, ni ponerle tiempo preciso a la sonrisa. Tan solo amando es posible y saludable pensar en lo inexorable del tiempo y en la implacable guadaña que tala sueños y propósitos.

¿ Por qué no amar, si su materia prima es intangible y nada cuesta?. ¿Qué impide que amemos si su concreción perfecta no está fuera de nosotros, ni en el terreno de los demás?. Siempre es un acto enteramente propio el amor y el amar, cuando está hecho de desprendimiento y de entrega total al otro.

Amemos y sintamos cómo el suelo que está bajo nuestros pies es menos duro y es menos densa la oscuridad de la noche más tormentosa. Es menos áspero el camino cuando amamos y menos frustrantes los lo-

gros no cumplidos. Cuando amamos aprendemos que el dinero es una circunstancia, buena al fin, pero que no llena todo. No colma la pena por alguien que se nos va, ni el vacío lacerante que produce. No compra la salud, ni una sonrisa agradecida por un acto bueno. Al amor puede faltarle el dinero y sin cuidados intensivos, se sostiene cuando hay conciencia de que con él, no se puede comprar ni un minuto de amor. Quien coloca el dinero como su único sol, nunca podrá comprar un solo rayo de amor, porque el interés a ultranza, será esa marca oculta de quien aparenta darle amor.

Quienes fincan sus intereses en el goce que el dinero produce, colocan como lámpara para sus pasos aquello de que: "Con amor no se come". Mas olvidan que lo único duradero, lo que con toda seguridad no los conducirá a procesos divisorios estériles es el AMOR. Sí, con letras inmensas y estampadas en oro.

CAMINO A LA ESPIRITUALIDAD

Suspender las palabras en la balanza del silencio, para pesar el sentido de los tiempos. Conjugar en instantes la esencia y el color del pensamiento, dejando que las pautas de la vida se junten en pequeñas caravanas que trillen los caminos.

Medir las distancias que marcan las acciones, para que vayan buscando sus propios derroteros, sin prisas, ni tardanzas, fijadas de antemano. Solo dejar que fluyan todas las circunstancias en los terrenos de lo posible.

Elevar la conciencia por encima de lo meramente habitual, para que se fije en lo alto de la luz.

Deja que el presente se meta debajo de las cobijas de la vida, para que aprenda que los golpes asimilados con sabia prudencia, son los que no dejan huella, ni obstruyen las grandes rendijas del alma, con ratos de amargura que se van volviendo insoportablemente largos y profundos, como para lavarlos con las primeras aguas de la aurora.

Mantén tu risa limpia y transparente, para que no se contamine con la angustia del que no sabe a dónde dirigir sus pasos. Agita las manos libremente al aire de todas las tardes, para que se renueven, purificándose. Eleva tu corazón por encima de todas las pequeñas y banales cosas, que son el lastre de los sueños y matan en su fuente, las aguas claras que bajan incesantes de la tierra sin nombre.

Sé libre, más de lo que la libertad de cliché te puede permitir. Para que alcances el cielo de todas las pro-

mesas. Báñate con los rocíos que caen en las frescas madrugadas, e imprégname con todos los poemas que son y que hayan sido. Solo así podrás decir que no has perdido nada de todo lo que ha sido y lo que un día será. Te sentirás pleno de sabores y tendrás flotando en los oídos las risas de los niños. Sé tú mismo, niño otra vez, en el fondo primigenio de los tiempos, para que de nuevo escribas en la suave y gris pizarra de la vida.

Vuelve a pisar el suelo que has pisado, pero con nuevos ojos y nuevas esperanzas. Nuevo en todo. En tactos nuevos y en palabras nuevas y por qué no, también en posibles finales nuevos, aunque sea una misma la certeza del otro final ya conocido.

CÓMO CURSAR MIRADAS CARGADAS DE PALABRAS

Guardan tus ojos secretos de miradas tan largas y profundas como esas dos hebras del telégrafo que van cortando el aire. Se cuentan entre ellas, por que en una mirada que no paga derechos de peaje ni tarifas, se puedan almacenar millares de palabras para contar amores frustrados o esperanzas fallidas. Diciéndole una a la otra, por qué será que el búho, centinela de la noche, no soporta el fulgor de la mirada cuando tú le preguntas pensativa, la razón de las palabras no dichas en las horas más quietas y tranquilas de una noche cualquiera.

Se preguntan entre sí, si será esa la razón para que las pequeñas golondrinas nunca miren de frente, por temor a quedarse ensimismadas leyendo en las pupilas que las miran, un sinfín de mensajes que piden ser llevados a lugares distantes y fugaces, que se han quedado extáticos en la suave calma de una hora cualquiera.

O si será también por eso, que los canes no miran a sus amos cuando la gris nostalgia los invade y las letras que salen de sus ojos, van quedando prendidas en el aire buscando confidentes que las guarden.

Esas miradas cargadas de palabras, deberían cursarse sin tardanza a través de todos los faxes que supieran como enviar una mirada impresa y de esta suerte, al menos, se ahorrarían millones de hojas de papel, malgastadas inútilmente en comunicar las cosas más banales y prosaicas.

¡ ESTO TAMBIÉN PASARÁ ¡

Las penas, los éxitos, el dinero, las alegrías, lo triste, lo feliz, lo trágico, las circunstancias graves e imprevisibles. Todo pasará.

Es cuestión de saber lidiar con los estados de ánimo.

Sabias palabras, que se encontraban en el interior del anillo de aquel Rey que buscaba sortear cualquier situación por imprevista que fuera. **¡ ESTO TAMBIÉN PASARÁ ¡**. Caprichoso monarca que esculcó por todos los rincones de su vasto imperio, con el fin de encontrar el genio que le diera la fórmula mágica para encontrar solución a todos los problemas y que, al fin, supo aplicar en el momento culminante de su derrota total.

Frase lapidaria que nos sitúa en el centro mismo de la verdadera sabiduría.

Teresa de Ávila, en otro tiempo y otro espacio, intuyó también magistralmente la esencia de esa sabia sentencia y la completó con la confianza plena en la omnipotencia y sabiduría de la Providencia, al recordarnos aquello de que:

“ Nada te turbe, nada te espante, **TODO SE PASA**, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta. **¡ Sólo Dios basta ¡**.

Solo quien tiene al hacedor de todas las cosas en su corazón, tendrá la llave, pues nada le faltará y se bastará a sí mismo.

PARA ACABAR CON LOS DOGMATISMOS

Se oye cavernosa y estentórea la voz del abad, cuando iracundo exclama desde el fondo de la nave lateral de la ermita: “ ¡ Cuántas veces debo repetirles, que la imagen por ustedes tantas veces invocada, alumbrada y venerada, ha sido retirada del recinto, porque las nuevas tendencias eclesiales nos ordenan que el padre de la trinidad no puede representarse con su luenga barba blanca, dando la impresión de senectud y decadencia con el paso de los años. “ Pues, como ustedes saben hasta la saciedad, Dios es eterno y, además siendo espíritu, nadie le ha visto. Por tanto, es de necios seguir considerando la ancestral imagen como válida en nuestros días. ¿ No es acaso un atentado acabar de golpe y porrazo, con una tradición que llevó más dos mil años arraigarla en el corazón de las gentes y de paso golpear una fe martillada por centurias en el yunque del dogmatismo?

¿ Como puede ser posible, se preguntan muchos, que el sostén piadoso y milenario de las humildes gentes sea cercenado de la noche a la mañana, prevalidos de la autoridad que otorga la jerarquía, y dejando expósitas a muchedumbres de creyentes que solo han tenido para paliar su hambre y su orfandad de fe, las mismas imágenes que han alimentado su piedad?

¿ Será cierto lo que dicen las gentes cristianas del último viernes de pasión?. ¿ ¿ Que el cofre sagrado donde reposaba el nazareno fue prosaicamente embarcado, para estupor de la feligresía, en un destaralado camión para trasteos, en vez de seguir con la ancestral costumbre de colocarlo en un lugar para la oración?

Decisiones, al fin y al cabo, de las altas cabezas nimbadas de nuestro parroquial reino.

INQUISICIONES AL FUNCIONARIO CORRUPTO.

Dime:

¿Alguna vez has servido sin lucrarte? Por ventura, ¿alguna vez los intereses de los demás han primado sobre los que te son más cercanos? ¿Te has puesto a pensar que todo lo que devengaste oficialmente en la vida no compra una mínima parte de los bienes que aparecen inscritos a nombre de terceros, y cuyo propietario absoluto eres tú?

¿Acaso supiste diferenciar entre aquellos caudales que se te confiaron en la función pública, y los que tu multiplicabas en “honradas y pulcras” cuentas bancarias?

Dime: ¿Cuántas veces te lucraste con las contrataciones, fijándoles porcentajes a tu arbitrio, escamoteando de paso a la administración y al erario con los dineros que son patrimonio de todos?

¿Supiste alguna vez que el servicio público no es para servirse de las mejores presas, sino para servir desinteresadamente a los demás?

i No i. Tú que vas a saber de estas cosas, si lo importante para ti era que te colocaran donde hubiera muchas prebendas que otorgar, con el consiguiente descuento “legal” para ti y para tus amigos políticos.

La ética indiscutible que manejas, siempre ha estado atada al aprovechamiento de tu cuarto de hora y al socorrido: “C.V.Y.” : “Cómo voy Yo?”

Jamás volveremos a tener un humilde y honrado presidente como don Marco Fidel Suárez, quien por

vender su sueldo para cumplir con sus gastos más apremiantes, levantó la ira de los altos heliotropos del mundillo político que se rasgaron las vestiduras y cubrieron sus cabezas con la ceniza de la hipocresía y de la mentira y terminaron colgándolo en lo más alto de la picota pública.

La ley de péndulo habrá de agotar su nefasto periplo y vendrán tiempos, en los que ser honesto será la más alta enseña y la mejor riqueza para los hombres probos que habrán de poblar de nuevo este solar nativo.

IR POR TU CUERPO Y ENCONTRAR TU ALMA.

Cautelosamente llegas. Te quitas esos velos de pudor que te circundan; que muestran tu inocencia y aprisionan los desbocados corceles lujuriosos que recorren por tu cuerpo, cuando sienten mis manos sin memoria.

Has llegado y en tu cuerpo no han cesado de sonar las campanas, porque te has liberado sin saberlo, quitándote ese yugo que te uncía y volviendo a ser tú hasta el fondo de las cosas. Solo así, sin cadenas y sin velos, eres la sinrazón de la caricia; eres la brisa rauda que penetra por las anchas ventanas del ahora. Sobre ti hay ahora millares de luceros, que te alumbran en un amanecer que se desgrana sobre tu tibia sombra soñadora.

Ahora que eres mujer y has regresado a un lado de la nube y de la estrella, con cantos de palomas en los pechos y luciérnagas claras en los ojos, ahora sí, te confieso que te quiero; que mis ansias reposan sin zozobra y que mi espera se quedó dormida, quietecita y exhausta, sedienta en la penumbra de la aurora.

Yo te buscaba a ti con tu sustancia, más allá de lo exiguo de las cosas y me encontré tu risa y fue tu voz lo que amarró mi barca y le quitó distancias.

PRESAGIO DEL ENCUENTRO

Encontrarme contigo en el Silencio de la palabra no dicha. Vivir la caricia presentida en nuestras manos quietas. Recorrer los oníricos caminos del sueño en la vigilia. Cantar con notas esculpidas en la roca cordal del pentagrama, sin que el viento las roce y las presente. Acariciar en unos pechos turgentemente vivos y sedientos, esa sola mirada que se anida temblando en la penumbra.

Así es como presiento nuestro encuentro, con tu clara mirada en el deseo. ¿O será que mi mente, saltimbanqui, va fraguando caminos en la sombra para luchar después con las palabras?.

Es mi sombra en tu sombra la que anhela, que mis pasos se muevan con tus pasos; que mis ansias se anuden a tus ansias, para hacer esta espera más pequeña. Es el vaho de tu aliento la sustancia que se adhiere a mi rostro, que nutre mis nostalgias, que va haciendo posible en la distancia nuestro claro presagio del mañana. Este hoy, este ahora, este momento, solo tiene cabida en nuestras almas.

DON JESÚS PICÓN

Nuestro figaro de cabecera

Esto era en otros tiempos: Cuando la prestancia y el don de gentes llegaban a nuestra casa portando un maletín entre sus manos. Con su sombrero de gentileman, ladeado sobre la ceja derecha y esa proverbial manera de saludar, alegre y desenfadada.

Al calor de la tijera y de la conversación, para demostrar su completo estado físico, al suelo se tiraba y en una muestra de ágil contorsionismo, desde su posición horizontal pasaba rápidamente hasta quedar de pies.

Cuando ya era dueño de la situación, con su genial humor y la confianza fincada en el aprecio, exclamaba: “ Yo me tomaría un pocillito de café, no importa si lleva leche”

Era don Jesús caballero a carta cabal y frecuentemente sentenciaba sobre los efectos nocivos de consumir alcohol y de frecuentar a las mujeres de vida licenciosa. Cómo extraño volver a ver a don Jesús con su paso tranquilo y armonioso, dispuesto a cumplir con el rito del corte de cabello, alegre, jovial y con verdadera clase.

ÉRASE UNA VILLA ENCANTADA

Qué dulce sabría un pedazo de pan con un poco de justicia y con mi entorno en paz. Sin escuchar los llantos lastimeros de mi hermano campesino.

La horda asesina pasa y ejecuta humildes e inermes gentes de mi tierra, todo a nombre de un pueblo que no los ha investido del criminal designio, de acabar con la vida del hermano. Quién echó a rodar esta máquina infernal, que destruye vidas inocentes y otras que no lo son tanto? Quién podrá pegar los pedazos irredentos y asolados de este bello país?

Parece que el morbo informativo solo se contenta con la furia insepulta de la sangre que a todos nos salpica. Pareciera que solo la noticia que hiela la sangre y estremece hasta los tuétanos es la que da dinero. ¿ Qué fue de la compasión y la piedad que todavía quedaba entre algunas gentes y que hoy es cosa del pasado?

No es de buen recibo hablar de honestidad y buen manejo de los caudales públicos. Tan solo la caterva de corruptos tiene patente de corzo para asaltar erarios y es agasajada ostentosamente en los grandes salones.

Y así, ad infinitum : Se seguirán repartiendo lo que queda en esta mi villa encantada

Por los siglos de los siglos.....

TUS INTERROGANTES

Preguntas por el tiempo que te queda de existencia como si al contabilizarlo con tus dedos le quitaras certeza al desenlace. Por vivir el mañana, preñado con las voces del ayer, se te han ido las horas sin pasar por la alcabala del presente. Juegas con las vigilias en tus noches, como desmadejando las palabras para encontrar sabor en todas ellas y darles los colores a las tardes que como colegial has dibujado en todas las pizarras.

Quizá no tengas prisa por desgranar mañanas ni por pintar auroras en el alma, pero las horas grises que tú ensartas con esa parsimonia que me enferma y que llamas vagamente la experiencia, van quedando colgadas, como saldos de aquello que debiste realizar y que no haz hecho, por esa tú manía de posponerlo todo.

¿ Y para qué correr, si ahora no sabes, cuál será tu destino y el de las cosas que siempre te acompañan?. Nada te llevarás es cierto, pero procura que las cosas más elementales no te falten: Como la risa de aquel niño que te cerca y llena de sabores la mañana. No la esquives, procura desmenuzarla en todos sus matices y que emule con todas las campanas y cantos de cigarras.

Silba, juega, canta, revientate de gozo con todas esas nubes de palabras que cruzan por el cielo de tu vida. Sacúdete del hombro esa avecilla negra que te llena de presagios. Siéntate y escribe, con el mismo desfado del que no espera nada, con tu limpia mirada barriendo el horizonte, dejando que las ideas a horcajadas sobre el viento, se bajen en tu puerta y te

llenen el alma de fragancias con sus sonidos y rumores nuevos de regiones distantes.

Esas que no has pisado, esas que no conoces, pero que siempre intuyes y que siempre han sido parte en tus andanzas por todos los senderos.

PALABRAS EN LAS VELAS

Como barcos sin rumbo que dibujan distancias amarradas a un puerto que anhela grandes mares, veo partir mis palabras, atadas a las velas, simulando gaviotas tan leves y tan frágiles, que se quiebran entonces sobre el azul del aire, en una quieta tarde.

A veces veo mujeres, con los ojos llorosos y manos temblorosas, que penetran las noches, dibujando en las sombras un sinfín de plegarias, para que no se mueran guardadas sin nombrarlas.

Así es y ha sido siempre
Desde que el hombre es hombre
Desde que el llanto es llanto
Y el ansia bulle siempre
En el fondo del alma.

PEQUEÑOS GIGANTES

Somos como pedazos de algas, como pequeños maderos que, flotando al vaivén de la corriente, sobre mares sin nombre, sobre brisas salobres y en terrenos distantes van buscando su norte, con aires que desgastan las horas sin tocarlas, sobre una nada inmensa que todo lo penetra y todo lo transforma.

¿ Acaso somos dueños de algo?. ¿ Propietarios de qué?, Amos de qué distancias?, Jefes de qué lugares?. Pequeñas briznas somos, algo menos que nada. Que bebemos a diario en copas de soberbia y enarcamos las cejas para sentirnos grandes.

Pobres, pequeños, insignificantes
Seres distantes:
Esos somos apenas, lo demás es
Aparte.

UN TEMBLOR DE ESTRELLAS

Han caído las hojas solas desde aquel árbol. Una sonrisa llega. Un estremecimiento se congela en tu piel como si desde otra ausencia una luz te cubriera.

Y una brisa otra vez, nos regala el aroma del sauce, el calor de una casa. Y una antigua nostalgia hace temblar el alma.

Ha caído la tarde, y ha dejado raíces en riberas de oscuras claridades. Siempre, vendrás así con la mirada tuya, hurgando en la penumbra sin encontrarme a mí. Descubrirás que al renacer desnuda, te volverás a hallar sedienta de la luz.

Son las horas más quietas de sopor y de ausencia y en lontananza bullen pájaros que desgranar con sus alas inquietas el aire y el azul. (Pájaros que presienten, el color de la tarde, el aroma del aire y el calor de los cuerpos que se mezclan y yacen).

Sauces con pasos que copian los tuyos y van tras la brisa pidiendo que vuelvas.

O TEMPORA, O MORES

Fueron años de luces, de risas, de canciones, oídas con aquellos sonidos recién hechos, con pasos de danzas que se enredaban en los pies, como pequeños felinos sedosos y traviesos prontos a saltar entre tablados y soles de tungsteno.

Las bocas eran frescas y radiantes, como pequeñas flores cortadas con delirio. Aquellos años nuevos, que de lo puro nuevos y fragantes había que desprenderlos a fuerza de rollos de almanaques olorosos a telas fabricato y a cigarrillos Pielroja.

Años de Tenientes Abriles, personaje que llevado por los celos, por la pinta endiablada y enamorada de este bardo en ciernes, desató feroz campaña persecutoria, que dio con la encanada en los bucólicos predios del antiguo batallón de la ciudad. Ahí quedé remiso e indocumentado como cualquier colombiano que se precie.

IMPENETRABLE EN LA LLUVIA

Escucho llover torrencialmente y pareciera, que toda la reserva líquida de ese cielo, se estuviera yendo rauda por los millones de sifones del universo.

Estás aquí muy junto a mí y sin embargo te siento inmensamente lejos, como si la piel que te circunda no dejara atravesar ese muro insondable que son los silencios que te cercan.

Cualquiera puede sentir mortalmente herido el corazón, con una lejanía tan estrecha y tan distante, como la que das.

Quisiera ir hasta el fondo de tu nada, penetrar en las líneas de tu sueño. Rebasar esos hilos de plata que no dejan que mis palabras, se apoderen de ti. Que mis labios puedan trazar seguros las extensas fronteras que tú llevas marcadas en la piel.

No he podido acercarme hasta esa piel oscura que llevas en el alma, y que te cubre por completo, enteramente toda hasta ocultarte, de todas las miradas que quieren desnudarte.



Cuarta Parte

Lo Existencial

NO DIGAS NUNCA

Te dan la boca
Y los labios
Para que formes con ellos,
Y un sinfín de palabras,
Las cosas más hermosas.

Imagina cuántas frases preciosas
Pueden salir de ellos
Para calmar angustias y destinos
Que están entre tus manos
Y que solo tú notas.
¿Alguna vez razones
Que una palabra dura puede acabar
Un mundo
Que jamás has creado ?.

En ese bumerang que va siendo tu vida
Alguna vez vendrá,
A cortarte las venas, esa palabra dura,
Como buena hija tuya.

ABRO AHORA LOS BRAZOS

Abro ahora los brazos
Para esperar un tiempo
Que traiga luces frescas
Que refresquen los párpados
Y se posen muy leves
A esperar los ocasos.

Caminar por las sendas
Que atraviesan las tardes
Hasta hurgar la matrices
Sedientas del silencio

Y ser rama también, ser hoja,
Ser vaivén, con toda
La distancia que se filtra en luz
Y la vuelve fragancia.

Eso quiero ser yo
Al mirar las mañanas.

OTRA FUENTE, OTRA SED

Esta pequeña fuente,
Donde las gotas juegan
Y parecen diamantes que se filtran
Por en medio del verde,
Me recuerda apenas
Otras aguas lejanas y silentes
Donde empezó otro mar.

Donde mi sed calmé.

¿ Será que estoy soñando
Y que el hoy es ayer ?

CIGARRAS, SILENCIOS y PALABRAS

La fuente está en el centro
Presidiendo la tarde.

Y mis mejores seres,
Los que sueñan y piensan y se llenan
Los ojos de nostalgia,
Dan vueltas y más vueltas
Como rodeando el mundo pequeño
Que han dejado en medio de sus casas,
Y se han venido al parque
A rumiar soledades.

Una cigarra entonces
Afina su garganta y lanza al cielo,
Su primer pentagrama de sonidos
Que entorpecen silencios
Y palabras.

PINTAR EN LOS CIELOS

Tienes los ojos
Pero de qué te sirven
Si no sabes mirar atardeceres.

Si un ocaso tan solo son las manchas
Que las nubes y el sol
Te dejan en el cielo.

Y no sabes formar
Con ellas y la luz, las mejores escenas
Llenas de mil colores
Que te cambien el alma.

¿ Habrá alguien así ?

Si lo hay
Que gran pena.

¿ Con qué llena la vida y todas la durezas
Que a veces nos acosan y nos traen
Las tristezas ?

CIELO ABIERTO

Sonríe un niño
Y se abre de nuevo el cielo,
Vuelve a cabalgar en sus sueños,
Todo vuelve a tener sentido

TRISTE NATURALEZA

Llora un niño
Y el mundo de la risa
Se torna más pequeño.
Ya los trinos
No alegran como antes
Ni las flores
Nos regalan su aliento

CERTEZA

La luz es luz si va alumbrando
El paso.
Si rompe la penumbra de tus dudas.
Si ilumina, aún en los fracasos.
Es la certeza clara de pisar con nobleza
Y desenfado
El único camino ya trazado.

APACENTAR

Cuando el pastor se viste
De orgullo y prepotencia
Y olvida
Que el cayado
No es fusta que lacera.
Es tiempo en que la fe
Nos estorba
Y aleja

DOMINIO

El cielo está muy gris:
¿Debo penar por eso
Y acuitar mi emoción?
Nada más lejos de la verdad completa
Porque encima del gris
Hay un azul intenso
Que cubre el universo.

LO ÚNICO

Solo se va y se viene del mundo
Por el único puente posible.
El que está suspendido
Por el amor y el perdón,

MEMORIA MUSICAL

Una nota
Que llega a mis oídos
Me coloca de nuevo
En el sitio preciso y en la hora
De algo que está muy hondo
En la memoria

SENTIDO DE LA VIDA

Por esa mano que atrapó luceros,
Quizá por esa tu manía de callarlo todo,
Estoy aquí esta noche tratando de
Enhebrando bellas palabras,
Para prenderlas en tus manos,
Creando fantasías que te den vida
Y te llenen los ojos de nostalgia.
Que sean barcos fantasmas los que surquen
Y naveguen en tus aguas, deshojando
Una a una, las blancas margaritas
Que tienes en la mente y que no sabes regar
Con dulces frases,
Evitando que se mueran en la tarde.

Camino lentamente por las calles
Y mascullo quizá mis pensamientos
Para que no se alejen sin nombrarlos.

Me digo que he vivido tal y como yo he querido,
Sin haber claudicado, ni haber acostado mis ideas
Con el primer potentado que ha venido
A trastocar en coyunda clandestina
Mis sencillos principios y deseos.

Hoy me he puesto a pensar sencillamente
Con la fe elemental del carbonero,
Para impedir que mis palabras mueran,
Sin haber escarbado entre el tintero
Y haberme dicho, sin que lo pregunten
Si ha valido mi vida.

Seguro estoy que sí:
porque llené mis días con verdadero amor.

Lo otro es por demás.

TU VERDAD

A aquellos serviles del poder

Tú,
Que todo justificas
En pos de la mentira

Tú,
Que cierras la ventana
De tu alma
Para tergiversar palabras

Tú,
Que cicateas con la verdad
Y copulas con la inocencia
De la mañana

Tú,
Que lascivamente te complaces
Con el rastro de la otra verdad
Que bien propagas

Tú,
Tendrás las arcas llenas de mentiras,
Te cubrirán palabras como llamas,
No verás inocencia en las miradas
Y el tesoro que estrujas
Te quemará las ansias.
Y al cambiar LA VERDAD
Por tu mentira
En el río de Caronte probarás
Triste viaje sin retorno hacia la nada

CAMBIAR DE RUMBO

Porque es la vida la que cobra todo
Lo que no hacemos y después, entonces,
Culpamos al destino
Sin fijarnos que hemos sido nosotros
Los que un día,
Dejamos que las cosas se apoderen
Del barco y de su ruta.

Es el momento de virar el rumbo
De asegurar las velas, de encontrar
Otros mares que se extiendan
Al fondo de los ojos, que permitan
Vislumbrar horizontes más lejanos,
Que nos llenen el alma de paisajes
Mas claros y sonoros.

COSECHARÁS

¿ Qué vida
Será la que te salga en el camino,
La que te encuentres en un dos por tres ?
Si todo lo que eres y todo lo que has sido
Lo vas tirando diaria y nochemente.

¿ Qué esperas encontrar, si no sembraste
Aquello que el común de los sentidos,
Te invitaba que hicieras, si dejaste
Que fuera la molicie tu musa consejera ?

Estás pagando caro, pero has sido
Tu propio constructor.

Es duro de aprender, pero se aprende
A recoger nuestra cosecha entonces

VIDA INÚTIL

Piensas y cavilas,
Preguntando
Cual será tu final desconocido
En esa bacanal
A que te entregas.

Te asomas
Por la luz de la ventana
Y miras la mañana
Con tántas y tántas soledades
Circundando tu sombra.

Atrévete y asómate
Al mundo en que todos desgastamos
Nuestra vital manera de mostrarnos
Y encontrarás la forma.

Solo así mirarás y encontrarás
La vida que hace sombra
Y que deja su huella en la mirada
De los que no te nombran.

LA DUDA DE JOSÉ

La noche lo atropella y se pregunta
Quien habrá sido aquel que, sin notarlo,
ha estado con su esposa,
que es una niña aún,
Y se confunde.

Las reglas le permiten rechazarla
Cuando en falta ella caiga
Cavila y se pregunta si es posible
Castigarla, pero adentro en su pecho
Se le agolpa la pena
Y lo desgasta.

De pronto y aturdiéndole los ojos
Una luz profundísima lo abraza
Le deja casi ciego. y así lo emplaza:
“No dudes, hombre bueno, que la niña
Pura y sin mancha que tú has escogido
No ha faltado a su honra ni a su casa”.

“Es tan grande y preciosa esa paloma
Que el Padre la ha elegido por esposa”.

Seguirás siendo el padre que proteja
La vida de ese Ser que en la mañana
Irradiará con luz más penetrante
Las almas de los hombres
Más buenos y más grandes.

APENAS UNA BRIZNA AL VIENTO

Una huella
Sin un paso que la marque
Y unos ojos que persiguen cien miradas
Es el verbo que define y que traspasa
Lo precario del hoy
Que se desplaza

Una nube que pasa
Y un sol que nos alcanza
Es tan solo el presente que inexorable arrastra
El peso de las horas y el latido que canta
Que canta entre cordajes que vibran y
Entrelazan
Sonidos y palabras que forman la maraña
De sueños y vigiliass
Que la vida acompasa.

RELATIVIDAD PARA LOS AÑOS

Qué son unos pocos años
Más o menos,
Si la caligrafía con que se escribe
La vida, se hace más o menos aprisa
Tal como uno la quiera.

De todas las maneras
Que queramos mirarlo, los años
Son apenas pequeñísimo soplo,
De todo ese sinfín de instantes
Que vividos, han dejado una huella
Buena o mala, que tan solo
Depende de nosotros.

Meditando el sendero
Miro tierras y nubes y columbro:
El alma está tranquila si esos años
No han dejado en el alma
Desconsuelo.

VANIDAD EN TODO

Alguien piensa
Que lo ha obtenido todo
Por lograr ciertas metas
Efímeras e inciertas.

Muertas, porque lo vano
Va adherido en la sombra
De todas las palabras
Y de todas las cosas.

No lo he inventado yo
Tan solo es el recuerdo
De alguien que sí sabía
De vanidades ciertas.

CAMINO SEGURO

Solo

Se puede estar seguro en tu camino,

Ese que solo es cierto en la pisada

Que recién comenzamos.

Machado, has sido mi maestro en travesías,

Con tu conciencia clara y seguro mirar,

Para encontrar albergues donde posar las sienes

Donde apoyar seguro

Mi bordón de juglar.

Al saber que no hay caminos

Me has abierto en el mundo rutas de libertad.

Los ojos me llenaste de paisajes y ríos,

De horizontes y cielos abiertos como el mar,

De palabras y signos y notas con sonidos

Que me traen al oído

Avecillas de paz

Saber reconocer el valor de mi tiempo,

No añorar con tristeza el ayer y esperar

Sin angustia el mañana.

Solo este hoy, esta hora, este instante

Este soplo vital que se mueve ahora mismo

En el fondo del pecho,

Que irriga mis sentidos, que nutre mis anhelos

Los que tienen vigencia en el ya y el aquí,

En el borde del tiempo que se aleja después.

Pionero quiero ser de todos los senderos

Donde el último paso vuelva a ser

El primero

VIVE NADA MAS

Quéjate,
Quéjate todo lo que puedas,
Estruja entre tus manos el rosario
Que ya vendrá la aurora
Con sus gallos
Y el sol de la mañana
Se filtrará en tus manos
Y mostrará los ríos azules
Que te surcan

Reza,
Pasando una a una,
Cada cuenta de angustia y amargura,
Cada sorbo entre amargo y esperanza
Que ya la claridad de la alborada
Caerá sobre tu frente cuando acabes
De entregar tu plegaria mascullada

Ya vendrá el pago y lo verás entonces
En la risa de un niño o en la faz de tu amante
Que te nombra.

Amasa
Con tus manos el sabor de sus nombres
Que, cuando sean mayores,
Te llenarán de flores y de tiernos abrazos,
Con cariño en sus besos y el amor
En sus ojos.

Para que así tú bendigas con palabras sencillas
La luz, el aire, el viento y sientas los sabores
Que te llenan el alma
Después de nueve meses
De espigas y de soles.

Después
Deja que sean la vida y sus vaivenes
Los que te den sus ritmos y sus sonos
Los que orienten tus velas y te den sus rumores
No te afanes, no fuerces el paso de las horas,
Hasta llenarte toda con esa miel primera
Que te hartará de frutos,
Siempre de los mejores.

Y cuando al fin la parca
Con sus galas mejores
Llegue hasta ti,
Recíbela gustosa, brínda todos tus dones
Pues todo habrás tenido
Con todo habrás soñado y es apenas
Muy justo
Que pagues la factura
Por tanto
Que has vivido

No tendrás amargura,
Pues habrás escanciado
La copa
Bella y sabia
Que es la vida

VANITAS VANITATEM

Como ala negra
Que planea sobre la vida
Ha cruzado rauda la razón
De tú no estar más presente
Entre nosotros

La nube se ha hecho oscura y densa,
Preñada de presagios
Y de sombras

Nada importa más para ti,
Porque te has ido para siempre

Ya no volverás a ver las madrugadas
De ese mundo inmenso que escogiste para irte
Y que como ruleta rusa pusiste en la balanza
De las cosas posibles

Ya no tendré que situarte en el terreno
De los vanos achaques y los logros
No alcanzados

Ya no será tu voz en los ecos de la tarde
La que altere mi quietud y los ratos de solaz.
Sólo sé que la fibra más profunda de mi alma
Hoy ha quedado lastimada
Con tu ausencia
Ya no podré confrontarte nunca más
Con mis dudas interiores,
Ni tenerte frente a mí
Para quejarme.

VIGILIA

Sima profunda
Donde para buscar sin padecer,
Hay que despojarse de la angustia
De pensar en el tiempo.
Es preciso sopesar los silencios
Transgredir forzosamente la verticalidad
Del sueño.

Amasar los latidos del corazón inquieto
Creando "mundos nuevos" en el viejo
Y nuevo escenario de la noche.
Levantar la palabra y recordar
Que nada es nuevo
Que todo lo que hacemos decimos y soñamos
Ha sido hecho ya por alguien que creía,
Como nosotros,
Ser original.
Solo estamos embarcándonos una vez más
En esa noria interminable y repetible
Que es la historia.

Sin embargo,
Querer ser originalmente creativo
Es romper el celofán de lo caduco
Para vivir el hoy,
Que es siempre
Nuevo

TARDE

Por qué tardíamente
Vine a caer en cuenta
Que yo sentía como poeta
No lo sé

Quizá los dardos de alegrías y penas
Abrieron las compuertas de la vida
Y fueron a inundar a manos llenas
canciones, sentimientos y
Emociones
Que estaban esperando ver la escena.
Sin lavarse la cara
Sin forzar una pena
Ni causar impaciencia
Ni total claridad de luna llena.
Fueron brotando todas las palabras sin llamarlas
Siquiera.
Para nacer a la vida iluminada del poema,
Para llenar de amor una mañana,
O cerrar con colores los broches de la tarde
Y el trasegar de toda una faena

Se llena de calor la vida del poeta,
Con sus penas tan propias y también
Las ajenas,
Crisol maravilloso es el poema:
Si más calla su voz,
Más profunda y lejana
Su presencia

HONDONADA

Largo camino de sombras,
Estrella de plata,
Abismo insondable en la noche.
Grillos y nube que pasa,
Olor a zamarros, temor a hondonada,
Cascos que tropiezan y luciérnaga blanca,
Llevando en sus alas
Mi niñez descalza

Estrella, nube, grillos, lontananza
Se prenden en el anca
De la tibia noche
Que borda luceros lejos de la estancia

Doce primaveras que van galopando,
Con palabras nuevas,
Al filo del alba

La memoria vuela y mi niñez cabalga
Sobre rieles vagos que van a la nada

Ahora que soy ducho en cruzar distancias,
Añoro el aroma de aquel pasto tierno
Que impregnó mis ansias

Nuevo y viejo yaraguá
Quedaste prendido
En la sima quieta y clara del alma

MIS DOS ÁNGELES

*En el parvulario del
Colegio de la Presentación*

HERMANA ÁNGELA

Tu cara rosada rellena como un sol,
Tus ojillos vivaces y serenos,
Pintados con la miel de las colmenas.
¿Eras Ángela,
Por designio amoroso de tus padres,
O por llamamiento divino de tus claustros?
Todo en ti era dulzura y acuciosos
Cuidados maternos.
Tus recortes de hostias eran premio
A nuestros primeros logros.
Y tenían el misterioso regusto de lo eterno
Y de lo arcano.

HERMANA LEONEL

¿Era Leonel tu nombre hermana
De la música y el canto?
Con sin igual ternura
me enseñaste a estampar
En las gradas musicales del pentagrama
Mis primeros esgarceos con las notas:
“y alegre el jibarito va, cantando así,
Llorando así por el camino”.
En aquel laboratorio hermoso de juegos,
De cantos y de risas,
Subí los primeros peldaños

en la escalera de la solidaridad,
Para compartir el amor cósmico
Con mis hermanos del mundo.
Amor que nos eleva y nos transforma
En el sabio y único camino,
Comienzo y fin
De todos los que andamos.

i NO LO CONOZCO i

La negación de Pedro, para bien

¿ No era tu vida acaso la que dabas
Si fuera necesario?
¿ Tan pronto olvidaste
Que fueron tu rabia y tu furor
El detonante que pusiste entre las manos
Para lacerar sin compasión
La mitad de la cara de ese perro de presa
Que enviaron a prender a tú Señor?
¿Eran ciertas por ventura, tantas muestras de amor
E incondicionalidad
Para aquel de quien decías
Era el hijo del gran Dios?

Pues sí.
Yo creo que decías la verdad.
Es más, ahora que lo pienso,
Jamás la hipocresía
Fue residente habitual en tus dominios.

Lo que nunca intuiste
Es que la carne es débil.
Que tu adusto y recio rostro
De pescador a secas
Se iba a sumir entonces,
En momentos de angustia y de pavor.

Pero esos ojos tan dulces y serenos,
Que se cruzaron contigo en esa noche
A pesar del dolor que ensombrecía su rostro,
Te partieron el alma mostrándote la culpa
Y anegaron los tuyos con ese llanto amargo
Que te lavó por dentro.

Esa fue tu grandeza y tu oración entonces.
Por eso Él sí sabía, dónde estaba la roca
Para fijar su Casa.

Eras burdo, sencillo y un tanto analfabeta
En cosas del espíritu.
Cuando dejaste redes, por seguir a tu Estrella.

Mas esa Luz radiante que posó sobre ti
En la “alcoba de arriba”,
Le dio lo que faltaba a tu fiel corazón
Y a tu loca cabeza.

¡ Ah i, si el Iscariote entonces
Se hubiera arrepentido como tú,
Lo mismo para él habría ocurrido
Pues el rescate estaba convenido.
Pero una oveja descarriada más,
Estaría en el rebaño,
Del mejor de los Pastores,
Del único Elegido.

VIDA y MUERTE RELATIVAS

Tan solo vida y muerte pueden darse
Razones claras para ser amigas
Solo sus rostros pueden enfrentarse
Sin que alegrías y penas las dividan.
Una tiene su día, la otra la noche,
Como aliados que piensan o que duermen
Una tiene la voz, la otra convierte
Su quietud en motivo de derroche.

¿Que el día es realidad?, no estoy seguro.
¿Que la noche es quietud?, solo apariencia.
Días hay en que los sueños son tan duros
Que mejores son noches sin conciencia.

Vida y muerte tejen la misma tela
Que nos cubren amores, desengaños.
Ambas son mis amigas siempre en vela,
Para andar el camino de los años.

CAMINO HACIA TI

Hace mucho que busco tus caminos
Señor del universo y de la gloria,
Que a Jesús nos has dado por destino,
Hacedor de la vida y de la historia.

Con pasos vacilantes di comienzo,
A mi peregrinar tras tu regazo
Y mi pequeña fe fue paso a paso,
Convirtiéndose en árbol grande, inmenso.

Jesús, que con tus manos protectoras,
Sanas heridas y temores vanos,
Permite que la angustia del hermano,
Con tu luz se convierta en fresca rosa.

Carpintero gentil de Galilea,
Que con manos amorosas me labraste,
Permíteme quererte y que yo vea,
La gloria que por siempre me guardaste.

Cantándote alabanzas voy a ti,
Siguiéndote los pasos he encontrado,
Esa tierra prometida que tú a mí,
Desde la eternidad me has reservado.

Pueda ser que la alondra por las tardes
Se guarezca en sus ramas protectoras
Y bandadas de mirlos y turpiales
Susurren al creador voces canoras.

ENTRE EL POEMA Y LA FÁBULA

¡Ah! qué gusto nos da a los ocañeros
Que nos den un buen trato y amistad
Prodigándonos siempre con esmero
Cariño de familia y mucho más.

¿Es posible encontrar tal utopía?
Sí señor y muy cerca al corazón está
Seriedad y servicio: garantías
Que nos brinda el Banco de Bogotá.

Que si yo quiero ahorrar, muchas opciones
Si adquirir mi negocio, conexiones
Si invertir con ganancias, ocasiones
Si girar mis dineros, direcciones.

Odilia, mi costilla muy contenta está
Pues al fin se cumplió su fantasía
De montar su frugal panadería
Con los pesos que presta el Bogotá

Ya que cuento con tiempo placentero
Para así apacentar mejor los días
Quise hacerme hacendado ganadero
Y en el Banco encontré la mejor vía.

Usando de su ayuda financiera
Tramité una propuesta para el agro
Y el Bogotá sin molestar siquiera
Desembolsó veinte paquetes largos.

Una aturdida viuda que acudía
A asegurar su patrimonio incierto
En CDT's, supo encontrar medida
Para sus ilusiones de buen puerto.

Y una estudiante que azorada estaba
Buscando asegurar su porvenir
Crédito personal garantizaba
Lo real de sus sueños conseguir.

Eso sí, no equivoque su camino
Pensando que en el Banco ha de encontrar
Todas las bases para un buen destino
Si no cumple sus pactos al pagar.

El Banco Bogotá respalda siempre
Al que en la vida como en los negocios
sabe ser cumplidor, como buen socio
En la búsqueda de un vivir decente.

DOCE HAIKUS

I

Noche con luna,
Epidermis plateada
En la laguna

II

Ojos que lloran,
Notas que van regando
El pentagrama

III

Águila en vuelo,
Horadar de infinitos
Con sed de estrellas

IV

Calle empedrada,
Dominó de luceros
En la alborada

V

Lágrima, tuya
Toda la culpa
De mi tristeza

VI

Viento de invierno
Duendecillo que vienes
Helado y tierno

VII

Canción, que llevas

Rocío para sus ojos

Con claridades

VIII

Hierba pequeña

Resumes en tu verde

Toda la vida

IX

Oír tus voces

Pequeño río del bosque

Como suspiros

X

Mariposita,

Arco iris de colores

Sobre la brisa

XI

Las manos tuyas,

Cáñamos que se anudan

Sobre las mías

XII

Labios, tus labios

Saben arrastrarme a ti

Como olas grandes



Carlos Carrascal



Carlos Carrascal, poeta y compositor ocañero, es un ejemplo de los poetas que se sumergen en el caldo primigenio de la vida para extraer de ella el llamado del recuerdo, que impide la desaparición de la memoria colectiva y de la identidad.

El poeta, en esta obra que ahora nos entrega, ha querido rendir un lírico homenaje al acervo patrimonial de su ciudad natal, Ocaña. Por ello, la primera parte de su poemario está conformada por cantos impregnados de calles empedradas, de recogimiento religioso, de figuras cristalinas que se deslizan por entre las

ondas de los ríos Algodonal y Tejo, cuando éstos aún refrescaban la ciudad con sus lípidos caudales.

Lo amoroso, en la poesía de Carlos Carrascal Claro, va unido a los efluvios musicales de guitarras que se presienten en cada verso. Los recuerdos de amores adolescentes, de explosiones pasionales, de angustias y perplejidades que sólo son capaces de sentir los amantes, y que tienden a buscar ese cauce por el que hasta hace unos años los ocañeros discurríamos en las horas nocturnas: la serenata.

Por ello, para la amada esquiva o melindrosa que olvida a veces que por las venas del autor corre rauda la música, que vive entre notas y pentagramas y clavijas y cuerdas y diapasones de guitarra, surge un dulce reproche en *Tus celos con mi guitarra*: «Tú sientes celos porque quiero/Mi compañera de congojas./Acaso ignoras que sin ella no serían tuyas/Tantas horas.».

El amor, el sentimiento romántico andino de Ocaña, está condensado en *Nostalgia de Serenata*, bella evocación de los años mozos cuando, noche tras noche, las notas de los boleros inmortales llenaban con sus ecos las callejas antiguas y se metían sin pedir permiso por entre las ventanas arrodilladas para despertar a la amada.